A la eminente primera actriz
Dª Julia Cirera
Juan B. Enseñat

11018

# TRITÓN

Ó

# UN BANDIDO DEL GRAN MUNDO

DRAMA EN CINCO ACTOS, EN PROSA,

BASADO EN UNA CAUSA CÉLEBRE

POR

## JUAN B. ENSEÑAT

ESTRENADO CON GRAN ÉXITO
EN EL TEATRO-CIRCO DE ZARAGOZA LA NOCHE DEL 28 DE MAYO 1903
POR LA COMPAÑIA DEL PRIMER ACTOR DEL
TEATRO ESPAÑOL DE MADRID, DON JOSÉ GONZALEZ

**PRECIO: 2 PESETAS**

TEATRO
CIRERA
EMPRESA

BARCELONA
Imprenta de Francisco Badia, Dr. Dou, 14
1904

7

# TRITÓN

Ó

# UN BANDIDO DEL GRAN MUNDO

DRAMA EN CINCO ACTOS, EN PROSA,

BASADO EN UNA CAUSA CÉLEBRE

POR

JUAN B. ENSEÑAT

ESTRENADO CON GRAN ÉXITO
EN EL TEATRO-CIRCO DE ZARAGOZA LA NOCHE DEL 28 DE MAYO 1903,
POR LA COMPAÑIA DEL PRIMER ACTOR DEL
TEATRO ESPAÑOL DE MADRID, DON JOSÉ GONZALEZ

BARCELONA
Imprenta de Francisco Badia, Dr. Dou, 14
1904

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| María . . | Un solo personaje. | D.ª Luisa Calderón. |
| Paulina. . | (24 años.) | |
| Adelaida . . . | 25 » | » Amalia Ordóñez. |
| Genoveva . . . | 20 » | » María Santoncha. |
| Palmira. . . . | 20 » | » Mercedes Estrella. |
| Julia . . . . | 23 » | » Consuelo Mendez. |
| Una Criada. . . | 25 » | » P. Calderón. |
| Tritón . . . . | (45 años.) | D. José González. |
| Luciano. . . . | 25 » | » Fernando Estrella. |
| El Conde. . . . | 50 » | » Samuel Aguado. |
| Cayetano . . . | 23 » | » Rafael López. |
| Dorval. . . . | 30 » | » José Palacios. |
| Calandria. . . | 25 » | » José Sanchez. |
| El Comisario . . | | » José Guzmán. |
| El Juez . . . . | | » Vicente Castillo. |
| El Lobo. . . . | 55 » | » Pablo Chaves. |
| Gaspar . . . . | 50 » | » Alfonso Jorge. |
| El Escribano. . | | » N. Bernaldez. |
| Loriol. . . . . | 65 » | » José Bernaldez. |
| Un Portero . . | | » N. Cazorla. |

Dos agentes de órden público que no hablan.

La escena en París.—Epoca actual

*Las indicaciones están tomadas del lado del espectador*

---

## TITULOS DE LOS ACTOS

**1.° El crimen de la calle de Turín.—2.° El collar de María Fedor.—3.° La Morgue (depósito de cadáveres.)—4.° La Agencia Fadié y C.ª—5.° Juez y hermano.**

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la «Sociedad de Autores Españoles» son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

TEATRO
CIRERA
BIBLIOTECA ARBITRA

# ACTO PRIMERO

Elegante gabinete, en casa de María Fedor. Dos puertas á la derecha, una al fondo y otra á la izquierda. Balcón á la primera izquierda. Una cómoda en el fondo izquierda; encima de la cómoda un espejo, un reloj y dos candelabros con varias velas encendidas. Un velador con recado de escribir y un timbre, y un quinqué encendido, en el centro. Varias flores sobre una consola provista de espejo á la izquierda, primer término. Es de noche.

## ESCENA PRIMERA

ADELAIDA, *luego* MARIA

ADEL. ¡Las nueve! (*Mirando el reloj.*) ¡Y mi Tritón esperando en la calle! Se consumirá de impaciencia. (*Mira por el balcón.*) No le veo. (*Se acerca á la puerta de la derecha segundo término.*) ¿Cuando acabará de acicalarse la señorita?... ¡A ver si se marcha pronto á ese baile!... (*Saca de la cómoda un par de guantes. Sale María por la derecha, segundo término, en traje de baile. Lleva en la mano un aderezo de brillantes en un estuche que coloca sobre la consola*)

MARIA ¡Adelaida!...

ADEL. (*Aparte, respirando.*) ¡Ah!

MARIA ¿Y mis guantes?

ADEL. ¿Estos? (*Entregándoselos.*)

MARIA Sí. (*Se sienta delante de la consola y se prende un par de flores en el peinado.*) Dame ese aderezo. (*Señalando á la cómoda.*)

ADEL. ¡Ah! (*Alto.*) ¿Va usted á ponerse el aderezo de brillantes?

MARIA Sí. (*Distraida con su tocado.*)

ADEL. ¡Qué imprudencia, señorita! .. yendo sola.., de noche.

MARIA ¿A qué viene ese temor?

ADEL. Es que...

MARIA Me lo he puesto veinte veces en iguales circunstancias.

61125

ADEL. (*Aparte.*) ¡No contábamos con eso!
MARIA Además, es probable que me acompañe la señorita Emilia. Vendrá si no tiene compromiso.
ADEL. (*Aparte.*) Si se lleva los brillantes, nuestro plan se convierte en humo.
MARIA ¿Lo traes?
ADEL. (*Aparte.*) Si yo pudiera convencerla... (*Alto*) Señorita. como esas joyas son de tanto valor, yo no me las pondria de noche...
MARIA ¡Vamos, déjate de tonterias!
ADEL. (*Aparte* ) Lo dicho: erramos el golpe. (*Coge el estuche que María dejó sobre la cómoda y va á ponerlo encima de la consola.*) ¡Estas malditas joyas abrasan los dedos! (*Alto.*) ¿La señorita piensa volver tarde?
MARIA No sé.
ADEL. No lo pregunto por nada, sino por saber si he de esperar á la señorita.
MARIA No creo tardar... pero puede usted acostarse.
(*Suena el timbre en la antesala.*)
ADEL Han llamado.
MARIA Será Emilia.
(*Adelaida va á abrir por el fondo.*)
ADEL. (*Aparte.*) Mala noche eligió mi Roberto
MARIA Mi jaqueca no quiere ceder esta noche. Siento haber prometido ir á ese baile. (*Abre el estuche y saca unos pendientes que se pone.*)

## ESCENA II

MARIA, ADELAIDA *y* LUCIANO

ADEL. ¡El señorito Luciano!...
MARIA (*Levantándose.*) ¡Luciano! (*Con triste afabilidad.*)
LUC. ¿Soy importuno?
MARIA No, pero .. (*A Adelaida.*) Puede usted retirarse.
ADEL. (*Aparte.*) Solo faltaba que este viniese á entretenerla. ¡Y mi Tritón esperando en la calle! (*Retírase por el fondo.*)

## ESCENA III

MARIA *y* LUCIANO

MARIA ¿A que debo su nueva visita, Luciano?
LUC. Pasaba. . he visto luz en el balcón...
MARIA ¡Casualidad! (*Con ironía.*)
LUC. Pues sí, señora; pura casualidad!

MARIA Amigo mio voy sospechando que su mal no tiene cura.

LUC. Asi es, por mi desgracia

MARIA Pero, vamos á ver ¿què pretende usted, Luciano?

LUC. Nada.

MARIA ¡Entonces!

LUC. Viéndola á usted me hago la ilusión de que estoy contemplando á su hermana.

MARIA Déjese usté de ilusiones, amigo mio. En los tres años que Paulina lleva de matrimonio, debiera usted haberla olvidado.

LUC. No puedo olvidarla, Maria.

MARIA Porque no hace usted caso de mis consejos

LUC. Si, los escucho, pero no tengo bastante fuerza de voluntad para suprimir mis visitas á esta casa.

MARIA Porque es usted débil.

LUC. No, porque soy desgraciado; porque el único consuelo que me queda, es el de recordar á Paulina contemplándola á usted.

MARIA No vaya á enamorarse de mí por el parecido. (*En broma.*)

LUC. Entonces si que mi desgracia sería completa. Pero si á mis ojos son ustedes idénticas, no las confunde mi corazón.

MARIA ¿Qué logra usted, pues, con venir á avivar sus penas?

LUC. ¿Qué logro? Recobrar fuerzas en mi propio dolor, porque sin las noticias que de vez en cuando me dá usted de Paulina, yo no podría vivir.

MARIA Nadie muere de amor, Luciano.

LUC. Pero el que ama sin esperanza, vive en eterna agonia.

MARIA Hay que olvidar.

LUC. ¡Imposible!

MARIA Paulina se hubiera casado gustosa con usted si la necesidad de salvar á nuestra madre de la miseria y de la muerte, no la hubiese obligado á aceptar la fortuna que el conde la ofrecia con su mano.

LUC. De nada la culpo. Conmigo no podía esperar más que privaciones y desdichas! ¡Ni siquiera tenía yo un nombre que ofrecerle!

MARIA Paulina se hubiera considerado honrada con el que usted lleva.

LUC. El nombre que llevo es prestado; bien lo sabe usted.

MAR. ¿Qué importa, si es el de un hombre de bien?

LUC. (*Con exaltación*) ¡Oh! ¡Eso sí! ¡Es el del hombre generoso que me prohijó al casarse con mi madre abandonada El del autor de mis dias, que

mi propia madre me reveló al morir, es un secreto que bajará conmigo á la tumba.

MARIA No hablemos de esas cosas, que le exaltan á usted, siempre.

LUC. Seguiré llamándome Luciano Bernal... Así mi padre ignorará si existo!

MARIA No reniegue usted de él.

LUC. Es el causante de todas mis desdichas.

MARIA Involuntariamente sin duda...

LUC ¡Por favor, hablemos de otra cosa!

MARIA Aún puedo disponer de algunos minutos.

LUC. Al entrar, me preguntó usté cual era el objeto de mi visita.

MARIA La pregunta era escusada.

LUC. Pues no lo era esta vez.

MARIA ¿Ah?

LUC. Voy á explicarme, Agustina.

MARIA ¡Agustina no existe! Para todo el mundo me llamo Maria Fedor.

LUC. Es verdad. (*Con tristeza.*)

MARIA ¿Qué iba usted á decirme?

LUC. He conservado dos cartas de Paulina...

MARÍA ¡Dos cartas!

LUC. Las dos únicas que me escribió.

MARIA Supongo que en nada pueden comprometer á mi hermana.

LUC. Aunque ni un solo mal pensamiento manchó nuestras relaciones, las cartas de Paulina contienen frases de cariño que la malicia podría interpretar en detrimento de su reputación.

MARIA ¡Pues es preciso que me las devuelva usted! ¡En seguida! ¡No quiero que la tranquilidad y la reputación de mi hermana corran el menor peligro! ¡Esas cartas!

LUC. En mi casa las tengo.

MARIA (*Levantándose.*) ¡Pues hágame el favor de ir por ellas!

LUC (*Levántase.*) ¿Esta noche?

MARIA ¡Ahora mismo!

LUC. ¿No iba usted á salir?

MARIA Volveré en seguida.

LUC. ¿Tanto le urge?...

MARIA No estaré tranquila hasta tener esas cartas en mi poder. El menor descuido podría perder á mi hermana. ¡Todo hay que temerlo de la suspicacia del Conde!

LUC. (*Con ódio*) ¡De su marido!

MARIA Está dominado por los celos. Sin esa desgracia, Paulina sería feliz.

LUC. ¡Feliz!

MARIA Así me lo escribió desde Nápoles hará cosa de un mes.

LUC. ¡Ah! Le escribió, y usted nada me había dicho!..

MARIA Me lo impedía la discreción. Por cierto que no me explico como se ha enterado de mi cambio de nombre. Mis extravíos la habrán hecho sufrir mucho en secreto... ¡Pobre hermana mía!... ¡Ah! Pronto la tendremos de vuelta... Pero ¡ay! me estará vedado el visitarla... (*Con pena.*)

LUC. ¡Pobre Agustina!

(*Ruido de un coche que se para á la puerta de la calle.*)

MARIA ¡Ah! Ha parado un coche... Será mi compañera... (*Mira la hora.*) ¡Las nueve y media!

LUC. Pues hasta luego.

MARIA Sí, sí, vaya usted por las cartas... Si vuelve antes que yo, tenga la bondad de esperarme un rato. No tardaré.

(*Suena dentro dos ó tres veces el timbre de la puerta de entrada.*)

LUC. Vivo algo lejos.

MARIA Tome usted un coche.

(*En el momento que Luciano va á hacer mutis por el fondo, se oye dentro la voz de Cayetano y la de Palmira.*)

CAYET. (*Dentro.*) ¡Adelante, mujer, que en esta casa yo no gasto cumplidos!

PALM. (*Dentro.*) Yo no conozco á tu amiga.

MARIA (*A Luciano.*) Va á encontrarse con esa gente. Salga usted por la escalera interior. . (*Quita la llave de la cerradura de la primera puerta de la derecha y se la da á Luciano haciéndole desaparecer rápidamente. Adelaida que aparece por el foro, oye las últimas palabras de María y le ve cerrar la puerta* ) Tome usted la llave... Vuelva por el mismo camino.

LUC. ¡Hasta luego!

MARIA ¡Sin falta! Cierre por fuera.

(*Luciano se va, cerrando la puerta con llave.*)

ADEL. (*Aparte.*) ¡Jugando al escondite! (*Alto.*) ¡Señorita!...

MARIA ¡Qué pasen! He oido á ese loco de Cayetano.

(*Salen Cayetano y Palmira. Retírase Adelaida.*)

## ESCENA IV

MARIA, CAYETANO, PALMIRA. (*Esta última se queda atrás como cohibida.*)

CAYET. ¡El mismo, hermosa mía...

MARIA ¡Adelante!

CAYET. Beso á usted.. todo lo besable... (*Le besa la ma-*

*no. Gesto de impaciencia en Palmira que se queda rezagada sin ser vista de María.*)

MARIA ¿Qué ocurre?... Yo le suponía á usted en el baile del mejicano...

CAYET. Ibamos allá cuando nos encontramos con Emilia en Terminus...

MARIA La esperaba yo, para ir juntas...

CAYET. Tiene un compromiso serio que le impide venir... Iba á mandar recado, y yo me brindé á traerlo en persona.

MARIA Es usted el hombre más amable del mundo.

CAYET. ¿Quién no lo sería con la reina de las parisienses?

MARIA ¡Reina sin corte!...
(*Palmira se sienta despechada, en una silla del fondo*)

CAYET. Porque sacrificó sus cortesanos á un solo favorito.

MARIA Ya ni aun este me queda.

CAYET. Pero sí un chambelán, dispuesto desde luego á acompañarla á ese baile, dónde no le faltarán adoradores

MARIA ¡Ni lisonjas!
(*Palmira sigue haciendo gestos de impaciencia; cierra de golpe el abanico con fuerza levantándose y dando luego con él en la palma de la mano. Al ruido, Cayetano y María se vuelven.*)

CAYET. ¡Ah! ¡Qué distraído! Se me olvidaba presentar á usted mi nueva Dulcinea...

PALM. Tengo un nombre, señorito.

CAYET. ¡Tiene dos! El que debe á sus papás... Palmira Delorme... y el que debe á sus amigos... ¡Nicotina!

PALM. ¡Sobra el mote!
(*María estrecha la mano á Palmira*)

MARIA Tengo sumo gusto en conocerla...

PALM. Igualmente...

CAYET. Es una perla, que descubrí en el fango del Moulin Rouge.

MARIA Tomen ustedes asiento...

PALM. Gracias. (*Vuelve á sentarse.*)

CAYET, ¿Aun no está usted pronta?

MARIA Al momento. (*Se acaba de arreglar delante de la consola*)

CAYET. ¡Ah! Noticia fresca.

MARIA ¿Cual?

CAYET. Somos vecinos.

MARIA ¡Me alegro!... ¿Y desde cuando?...

CAYET Desde hace cuatro ó cinco dias.

MARIA ¿Viven ustedes en la misma calle de Turín?

CAYET. No; en un entresuelo de la calle de San Petersburgo... número 6.

MARIA ¡Cayetano! (*Llamándole desde la consola.*)

CAYET. ¿Reina? ..
MARIA Deme ese collar que está encima de la consola.
CAYET. El chambelán entra en ejercicio. (*Cayetano saca el collar del estuche y lo examina.*) ¡Precioso collar! .. ¿Regalo de su nabab?...
MARIA Como mis otras joyas... como todo lo que poseo.
PALM. ¡Ese si que sería un amante rumboso!
CAYET. ¡Lástima que su manía de explorar paises desconocidos le haya llevado al centro del Africa, donde es posible que se lo merienden los antropófagos! ¡Pero vaya un collar riquísimo! ¿Qué piedra es esa del centro?...
MARIA Una cimáfora.
CAYET. ¿Una cimáfora? El nombre es tan raro como la piedra. (*María se pone el collar*).
PALM. Podrías comprarme una para ponerla en lugar de la falsa amatista de mi broche.
CAYET. Hablaremos de eso... si te portas bien mañana.
PALM. ¿Mañana? ¿Por qué mañana?
CAYET. Porque tendré que dejarte sola toda la noche. .
PALM. (*Con alegría.*) ¿Sola? (*Disimulándola.*) ¡Ay! ¡Qué fastidio!
CAYET. He de ir á un baile.
PALM. ¿No puedo ir contigo?
CAYET. No.
PALM (*Aparte.*) ¡Mejor! Así podré ir con Calandria...
CAYET. No lo tomes á mal, gacela mia... pero yo no puedo presentarte en casa de los condes de Valmy!
MARIA ¡Los condes de Valmy!
CAYET. ¿Los conoce usted?
MARIA (*Confusa*) No... es decir... de oídas... ¿Pero están en París?
CAYET. Hace tres dias.
MARIA ¡Ah!
CAYET. (*Aparte.*) ¿Tendrá algo que ver con el Conde?...
MARIA (*Aparte.*) ¡Paulina en París! ¡Y yo sin poder ir á abrazarla! (*Toca el timbre.*)
CAYET. Van á dar las diez.
(*Aparece Adelaida por el fondo*)
MARIA (*A Adelaida*) No se acueste... Espéreme, que no tardaré en volver.
CAYET. ¡Cómo! .. ¿Va usted á abandonarnos antes de que termine el baile?
MARIA No me siento bien... Voy un instante por no desairar á ese extranjero.
CAYET. (*A María.*) Apóyese en mi brazo hasta el coche.
MARIA (*Apoyándose.*) ¡Vamos!
PALM (*Aparte*) ¡Y yo á la cola! ¡Oh! ¡Mañana me desquitaré con Calandria!
(*Vanse los tres por el fondo*)

## ESCENA V

ADELAIDA, *luego* TRITÓN *de mandadero, con la barba postiza.*

ADEL. ¡Ay! ¡Por fin! Creí que no llegarían á marcharse. Esas muñecas necesitan Dios y ayuda para vestirse. A fuerza de acicalarse parecen algo. (*Mira por el balcón.*)Ya subieron al coche, algún día irán á pié... barriendo la calle y no con las colas del vestido, sino con las escobas del ayuntamiento (*Ruido de un coche.*) Ya se fueron... No veo á Tritón... (*Tritón aparece por el fondo.*)

TRITÓN ¡Santas y buenas noches!

ADEL (*Asustada.*) ¡Ah!

TRITÓN ¿La señorita Fedor?

ADEL. ¿Qué se le ofrece?

TRITÓN ¡Un abrazo! (*Se arranca la barba.*)

ADEL. ¡Tritón!

TRITÓN ¡No grites, mujer! Y otra vez, cuida de cerrar la puerta.

ADEL. ¡Se fueron sin cerrarla!

TRITÓN ¿Conque no me habías conocido?

ADEL. ¡Cá, hombre! ¿Pero que ocurrencia?...

TRITÓN ¿Iba á exponerme á que mañana pudiese reconocerme el portero?

ADEL. ¿Te vió subir?

TRITÓN No; aproveché el instante en que salió á cerrar la portezuela del coche.

ADEL. ¿Y qué hacemos ahora?

TRITÓN Arramblar con las joyas de la señorita.

ADEL. ¡Imposible!

TRITÓN ¿Imposible?

ADEL. Las lleva puestas.

TRITÓN ¡Mal rayo la parta! ¿Todas?

ADEL. ¡Todas!

TRITÓN ¡Maldita casualidad!

ADEL. Habrá que esperar otra ocasión.

TRITÓN La casa Fadié y compañía no puede esperar un día más; necesita fondos para mañana mismo.

ADEL. ¿Tan apurada es la situación de tu agencia?

TRITÓN ¡Mucho! ¿A que hora vuelve esa señora?

ADEL. Pronto. Me dijo que esperase...

TRITÓN La aguardaré yo también. (*Se sienta.*)

ADEL. ¿Qué te propones?

TRITÓN No marcharme de aquí sin las alhajas.

ADEL. (*Asustada.*) ¿La vas á asesinar?

TRITÓN No llegará el caso Sería una torpeza el cargar con un muerto inútilmente.

ADEL. ¿Pues?...

TRITÓN Espero persuadirla...

ADEL. Gritará.

TRITÓN No lo creas.
ADEL ¡Por Dios, Roberto!
TRITÓN ¡Imprudente! No vuelvas en tu vida á pronunciar este nombre!
ADEL. ¿No es el tuyo?
TRITÖN ¡Pues por eso! Si cometí la torpeza de confiarte mis secretos, no es razón para que la gente se entere de que soy el hijo segundo de los condes de Valmy y hermano del señor Procurador de la República; ni de que Fadié, director de la agencia Fadié y Compañia del muelle de Plateros, y el bandido Tritón son una misma persona.
ADEL. ¡Descuida!
TRITÓN Pero, vamos á cuentas ¿Que tal te va en esta casa?
ADEL. En grande... con la sisa. Pero el servir á una aventurera es cosa contra la cual se subleva mi orgullo.
TRITÓN Pronto cambiarás de posición
ADEL. ¿De veras?
TRITÓN Tenlo por seguro si sigues ayudándome.
ADEL. Soy tu esclava.
TRITÓN Vamos á explorar el terreno. ¿Dijiste que la ventana de tu cocina da á un tejado, y que por ese tejado se puede llegar á una buhardilla que comunica con la escalera de la casa vecina?
ADEL. Si.
TRITÓN Pues déjame asegurar la retirada.
(*Adelaida hace medio mutis con él por la puerta de la izquierda.*)
ADEL. Vamos.
TRITÓN No; tú te quedas aquí por si ella vuelve. (*Vase.*)
ADEL. Mira que el paso es muy peligroso... No te vayas á caer.
(*Suena dentro el timbre de la puerta de entrada.*)
¡Ah!. . ¡Han llamado!
(*Tritón retrocede, desde la puerta.*)
TRITÓN Abre y nada temas.
ADEL. ¿Será ella?
(*Adelaida se va por el foro, dejando la puerta abierta. Tritón se acerca al foro de puntillas y escucha.*)
ADEL. (*Dentro.*) Estoy sola.
TRITÓN No es ella. (*Vuelve á marcharse de puntillas por la puerta de la izquierda.*)

## ESCENA VI

ADELAIDA *y* PAULINA, *con un velo espeso*

PAUL. Si insisto, es porque tengo mucho interés en dejarle escritas cuatro lineas.

ADEL. Aquí tiene usted recado de escribir.
PAUL. Gracias. (*Se sienta al velador.*)
ADEL. Sírvase usted tocar el timbre cuando concluya.
PAUL. Está bien.
ADEL. (*Aparte.*) ¡Parecido más singular! ¡Hasta en la voz! A ver que hace Tritón... no vaya á romperse el bautismo. (*Vase por la izquierda. Paulina se alza el velo para escribir.*)
PAUL. (*Escribiendo.*) «Hace tres días que estamos en París. Hasta esta noche no he podido escapar á la estrecha vigilancia de mi marido, cuyos celos le hacen ver sombras en las cosas más claras. ¡Ah! ¡Dichoso el tiempo en que podíamos vernos sin obstáculos! Volveré á la primera ocasión. Quiero probarte que la condesa de Valmy te quiere como siempre te quiso tu Paulina.» (*Dobla la carta sin cerrarla.*)

## ESCENA VII

PAULINA *y* LUCIANO *por la primera puerta de la derecha*

LUC. (*Aparte.*) ¡Ah! ¡Ya está de vuelta! (*Alto.*) Aquí tiene usted las cartas. (*Confundiéndola con María, le presenta dos cartas atadas con una cinta.*)
PAUL. ¡Luciano!
LUC. ¡Paulina! (*Transición.*) ¡Señora condesa!...
PAUL. (*Aparte.*) ¡Dios mío!
LUC. ¿Es visión ó realidad?... Hace media hora, aquí mismo, su hermana decía que estaba usted en Italia
PAUL. Agustina ignora nuestro regreso. Hace ya tres días que me encuentro en París: pero no pude venir antes á abrazarla. ¡Con que impaciencia esperaba una ocasión! porque hace tres años que no la veo.
LUC. ¡Sí! Desde que se casó usted, haciéndome el más desgraciado de los hombres.
PAUL. ¡Luciano! (*Con dulce reconvención.*)
LUC. ¡Fuí un cobarde!.. El día en que el cura la unía para siempre al conde de Valmy, estaba yo oculto en un rincón de la iglesia, ahogando los sollozos que la angustia arrancaba de mi pecho. En aquel solemne instante quise gritar: ¡Paulina, no seas perjura!
PAUL. ¿Perjura?
LUC. Pero me contuve con desesperado esfuerzo... ¡Por cobardía!...
PAUL. ¡Y usted me llama perjura Luciano!
LUC. Repase estas cartas que venía yo á entregar á su hermana para que se las devolviese á usted. (*Se las da.*)

PAUL. Bien sabe usté que si me casé con el conde, fué por salvar á mi madre enferma. Ni usted ni yo teniamos recursos para llevarla á tomar las aguas prescritas por el médico.

LUC. El sacrificio no la arrancó á la muerte.

PAUL. Me queda el consuelo de haber prolongado sus dias todo lo humanamente posible.

LUC. Y como el tiempo borra las huellas del pasado, hoy apenas se acuerda usted de mi, para amar al hombre que se aprovechó de nuestra miseria comprando la mano de una mujer que amaba á otro.

PAUL. Fuí leal al extremo de no ocultarle nuestras relaciones. ¡Ah! Por esto me llevó lejos de París. Es desconfiado y celoso.

LUC. Y sin embargo, usted le amaba.

PAUL. Le debo mucha gratitud, y sus bondades compensan sus defectos.

LUC. ¡Sus bondades! (*Con reconcentrada cólera.*)

PAUL. Tenga usted en cuenta el respeto que debo de exigir para mi esposo.

LUC. ¡Ah! ¡Paulina, si usted supiera!...

PAUL. ¿Qué?

LUC. (*Conteniéndose.*) Nada; nada. No puedo hablar. Me lo impide un solemne juramento.

PAUL. ¿Qué enigma es ese, Luciano?

LUC. Una espantosa fatalidad. Yo la amo á usted con toda el alma...

PAUL. ¡Luciano! (*Reconviniéndole con dignidad.*)

LUC. Pero como no puede usted corresponder á mi amor, es preciso que no nos volvamos á ver jamás! ¡Adiós Paulina! ¡Adiós para siempre! (*Vase precipitadamente por la derecha primer término.*)

PAUL. ¡Corazón noble y leal!... ¡Ah!, tiene razón... hay seres marcados con el sello de la desgracia. (*Se sienta en el velador y añade á la carta.*) «Acabo de ver á Luciano. Me entregó tu encargo. Gracias.» (*Cierra la carta, toca el timbre y baja el velo.*)

ADEL. (*Aparte, saliendo por la izquierda.*) Crei que esas cuatro líneas no se acababan nunca. (*Alto.*) ¿Señora?

PAUL. (*Levantándose*) Tenga usted la bondad de entregar esta carta á la señorita tan pronto como vuelva. (*Le da la carta.*)

ADEL. Quedará usted servida. (*Pone la carta sobre el mismo velador.*)

PAUL. Gracias. (*Se va por el fondo seguida de Adelaida.*)

## ESCENA VIII

TRITON, *después* ADELAIDA

TRITON Crei que echaba raices... (*A Adelaida, que vuelve.*) ¿Se fué ya?

ADEL. Sí.

TRITON Pues á preparar el golpe.
(*Adelaida apaga las bujías. La escena únicamente queda alumbrada por el quinqué.*)

ADEL Tengo miedo.

TRITON ¡Miedo! ¿de qué? Si tú no corres ningún peligro.

ADEL. ¿Y tú? ¿Estudiaste la retirada?

TRITON Todo concuerda con tus indicaciones. ¿Cual es tu cuarto?

ADEL. Ahi, detrás del comedor. (*Señala al fondo derecha.*)

TRITON Cuando ella te mande retirar, enciérrate en tu cuarto y no salgas por nada!

ADEL. ¿Y qué más?

TRITON Lo demás no es cuenta tuya. ¡Ah! Vi bajar con ella un señorito que la acompañó en el coche. ¿Quien era?

ADEL. Un lipendi, el baroncito de Beruel.

TRITON ¿No vino nadie más esta noche?

ADEL. Una amiga del baroncito.

TRITON También la vi.

ADEL. Y la señora que acaba de marcharse.

TRITON ¿Y nadie más?

ADEL. ¡Ah! Estuvo aqui antes un joven... Un pobre diablo que viene de vez en cuando á ver á la señorita.

TRITON Algún amante.

ADEL. ¡Cá! ¡si parece un desdichado! Yo creo más bien que ella le socorre dándole algún dinero... á cambio de ciertos servicios reservados.

TRITON ¿Cómo se llama?

ADEL. Luciano Bernal.

TRITON ¿Luciano Bernal?... Ese nombre me es desconocido.

ADEL Según pude oir, ella le entregó esta noche la llave de la escalera interior. (*Señalando á la puerta primera de la derecha.*)

TRITON ¡La llave!

ADEL. Sí.

TRITON ¡Ah! Entonces todo va á pedir de boca.

ADEL. ¿Se te ocurre alguna idea?

TRITON Nadie me vió entrar... nadie me verá salir, seguramente .. Se averiguará que ese hombre tenía en su poder la llave de esta puerta... ¿A quién han de acusar del robo sino á él?

ADEL. ¡Pues es verdad!

TRITON Tu señorita dará parte. Vendrá la policía. Se tomarán declaraciones. Entonces tú hablarás de ese Luciano Bernal... pero sin acusarlo de nada...

ADEL. Sin embargo, diré lo de la llave.

TRITON Naturalmente... mas sin meterte en honduras ¿entiendes?

ADEL. Pierde cuidado.
(*Ruido de un coche que para. Adelaida mira por el balcón.*)

TRITON ¿Es ella?

ADEL. Sí.

TRITON ¿Sola?

ADEL. Sola.

TRITON Pues llegó el momento.

ADEL. (*Aparte.*) Estoy temblando.

TRITON Sigue puntualmente mis instrucciones y cuidado con las imprudencias!

ADEL. (*Escuchando.*) Ya está aquí.
(*Tritón le hace seña de que calle y se va de puntillas por la izquierda. Adelaida hace mutis por el foro derecha.*)

## ESCENA IX

MARIA, *luego* ADELAIDA

MARIA ¿Habrá vuelto Luciano con las cartas? (*Toca el timbre. Entra Adelaida por el foro.*) ¿Ha venido alguien? (*Se quita el abrigo y el sombrero con ayuda de Adelaida.*)

AEEL. (*Muy turbada.*) No, señora...

MARIA (*Aparte.*) Me extraña... tuvo tiempo de sobra. (*Se quita el aderezo y lo pone sobre la cómoda.*)

ADEL. ¡Ah! sí, señora...

MARIA ¿Cómo?

ADRL. Decía que estuvo aquí una señora...

MARIA ¿Una señora?

ADEL. Que dejó esta carta para usted. (*Le da la carta. María lee el sobre.*)

MARIA (*Aparte.*) ¡Letra de mi hermana!

ADEL. ¿Me necesita usted para algo?

MARIA No; puede usted retirarse.

ADEL. ¡Que usted descanse! (*Se va por el fondo, cerrando tras sí la puerta, después de volverse con vacilación.*)

## ESCENA X

MARIA

MARIA (*Abre precipitadamente la carta y la lee.*) ¡Hacé tres días que se encuentra en París!.. ¡Ese mal-

dito baile es causa de que no hayamos podido vernos!.. ¡Volverá!... ¡Me quiere lo mismo!... ¡Ah! ha visto á Luciano ¡Le entregó sus cartas! ¡Ya estoy tranquila! (*Coje el quinqué y se dirige á su cuarto, segundo término de la derecha. La escena queda á obscuras.*)

## ESCENA XI

TRITON *por la izquierda con una linterna sorda: luego* MARIA

TRITON Se retiró á su cuarto... ¿Dónde habrá metido el aderezo? Me pareció que aquí se lo quitaba... ¡Ah! ¡el collar! (*Se lo mete en el bolsillo.*) ¡Vuelve!... ¡Malhaya! (*Le da la luz de una palmatoria con la cual vuelve Maria. Tritón va á retirarse por la puerta izquierda; pero comprendiendo que sería visto por María, se esconde rápidamente detrás de las cortinas del balcón, por debajo de las cuales asoman sus piés.*)

MARIA Se me olvidó guardar el aderezo... ¡Cómo! Hubiera jurado que lo dejé aquí. Esta noche no sé lo que me hago (*Se dirige al velador y nota un ligero movimiento en las cortinas del balcón; vé los piés de Tritón y da un grito.*) ¡Ah!

TRITON (*Aparte.*) Si grita estoy perdido.

MARIA ¡Ladrones!

(*Tritón se precipita sobre ella después de dejar la linterna en el suelo.*)

TRITON ¡Calla, ó mueres!

MARIA ¡Adelaida!

TRITON ¿Callas? (*Amenazándola con un puñal.*)

MARIA ¡Socorro!

TRITON ¡Calla!

MARIA ¡A mí!

TRITON ¡Pues muere! (*Le da una puñalada en el pecho.*)

MARIA ¡Ah! (*Cayendo al suelo La palmatoria ha rodado también, apagándose. La escena vuelve á quedar á obscuras. Unicamente el rostro del cadáver queda alumbrado por la linterna. Tritón se pasa la mano por la frente como para coordinar sus ideas. Breve pausa.*)

TRITON ¡Lo que cuesta hacer callar á las mujeres!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO

Jardín. Elegante pabellón con puerta practicable á la derecha. A la izquierda en primer término un cenador con mesa redonda, un banco y sillas; en último término otro pabellón al sesgo. En el fondo una calle de árboles que se pierden hacia la izquierda entre el cenador y el pabellón. A la derecha otro banco. Sobre la mesa un timbre.

## ESCENA PRIMERA

GASPAR *y* JULIA

(*Julia coloca sobre la mesa del cenador un servicio de café para dos personas, salvo la cafetera.*)

JULIA No dirá usted que no soy complaciente, señor Gaspar.

GASPAR Mi querida Julia, es menester que se sacrifique hasta que yo haya completado el personal.

JULIA ¿No tenia que venir un nuevo criado esta mañana?

GASPAR Así me lo habian prometido... ¡Psé! No puede uno fiarse de nadie.

JULIA ¿Cómo vamos á salir del paso, teniendo baile mañana.

(*Se oye un companillazo á la derecha.*)

GASPAR Llaman á la verja.

JULIA Voy á ver... (*Se va por la derecha segundo término.*)

GASPAR Deja, que ya abrirá el portero... ¡La curiosidad!... ¡Ay, que mal andamos de servicio! En los catorce años que llevo de mayordomo en esta casa, nunca habia pasado tantos apuros...

## ESCENA II

GASPAR, JULIA, DORVAL

JULIA Señor Gaspar; este joven pregunta por usted.

GASPAR ¡Adelante! (*Aparte.*) Será el nuevo criado.

JULIA (*Aparte*) Es muy simpático.

DORVAL He sabido que los señores Condes de Valmy necesitaban un criado y vengo á ofrecer mis servicios.

GASPAR Efectivamente, necesitamos un ayuda de cámara.

DORV. No me importa la clase de trabajo.

GASPAR ¿Trae usted buenos informes?

DORV. Vea usted (*Le entrega una cartilla. Gaspar la examina.*)

JULIA (*Aparte*) Parece listo.

DORV. (*Aparte*) Si entro en la plaza cuento descubrir al autor del crimen.

(*Gaspar, sin dejar de leer.*)

GASPAR ¿Quién le envía?

DORV. Un amigo mio, que sirve en la vecindad.

GASPAR ¿Cómo se llama?

DORV. José.

GASPAR ¡Pues quedo enterado! La mitad de los criados que conozco, se llaman José

DORV. ¿Le satisfacen á usted los antecedentes?

GASPAR No son malos Si las condiciones le acomodan.

DORV. No soy exigente, ni me asusta el trabajo.

GASPAR Setenta francos al mes; casa y comida por supuesto, y un traje cada estación.

DORV. Perfectamente.

GASPAR ¿Puede usted empezar el servicio desde hoy?

DORV. Desde ahora mismo.

GASPAR ¿Y sus bártulos?

DORV. Iré por ellos esta noche, después del servicio.

GASPAR ¿Julia, acompañe á este jóven . . ¿Usted se llama. (*Leyendo en la cartilla.*) Pedro Dorval.

DORV. Servidor de usted.

GASPAR (*A Julia.*) Acompáñelo al cuarto que ha de ocupar (*A Dorval,*) Vaya usted.

DORV. Con su permiso... (*Aparte.*) ¡Héteme en la plaza! *Julia y Dorval se van por la segunda derecha.*)

GASPAR Parece buen muchacho... ¡Ah! aqui viene el señor Conde!...

## ESCENA III

GASPAR, EL CONDE *por el pabellón*

CONDE Gaspar; que preparen el café. La señora condesa va á bajar en seguida.

GASPAR Está bien, señor conde.

(*Medio mutis por la derecha.*)

CONDE ¡Ah! Gaspar.

GASPAR Señor conde?...

CONDE ¿Han traido los caballos?

GASPAR Aún no; pero hoy mismo estarán aquí. La señora condesa no tendrá que salir de nuevo en coche de alquiler.

CONDE ¿La condesa ha tenido que salir en coche de alquiler?

GASPAR Si, señor; anoche. Afortunadamente eran ya cerca de las diez y nadie la vió salir.
(*El conde, preocupado, hace seña á Gaspar de que se vaya. Este se va por la derecha.*)

## ESCENA IV

EL CONDE, *luego* GASPAR *y* TRITÓN

CONDE ¿Por qué me habrá ocultado Paulina su salida de anoche? No pensé que conmigo pudiera tener secretos ¿A dónde habrá ido?
GASPAR ¡El señor vizconde de Valmy! (*Anunciando* )
CONDE (*Aparte.*) ¡Mi hermano! (*Alto.*) Diga usted que no estoy en casa.
TRITÓN (*Vestido con suma elegancia.*) ¡Mi querido hermano!
CONDE (*A Gaspar.*) ¡Déjenos solos!
*Gaspar se inclina y se va por la derecha.*)

## ESCENA V

EL CONDE, TRITÓN

CONDE ¡Te atreves á presentarte en mi casa!
TRITÓN Naturalmente. He sabido que estabais de vuelta y vengo á saludar á mi querido hermano y á presentar mis respetos á mi señora cuñada á quien no tengo el gusto de conocer. (*Todo con ironía.*)
CONDE ¿Es eso todo lo que tienes que decirme?
TRITÓN Algo me queda.
CONDE Pues habla y sé breve.
TRITÓN Crei que eso que llaman la voz de la sangre hablaría en mi favor después de seis años de ausencia.
CONDE Tu conducta abominable destruyó los lazos que nos unían.
TRITÓN ¿Aun tienes sermones en cartera?
CONDE Ya sé que contigo es predicar en desierto.
TRITÓN Más que sermones necesito una mano que me ayude á levantarme.
CONDE No hay quien te saque del abismo en que caiste.
TRITÓN Estás en un error. Hay un hombre, uno solo, que puede salvarme.
CONDE ¿Y ese hombre soy yo?
TRITÓN ¡Tú!
CONDE La historia de siempre.
TRITÓN Esta vez las circunstancias son muy distintas.
CONDE ¿No necesitas dinero?
TRITÓN ¡Al contrario! Lo necesito más que nunca.
CONDE ¡Y acudes á mí!

TRITÓN A tí.
CONDE Admiro tu aplomo.
TRITÓN No prejuzguez la cuestión.
CONDE ¿Nada te queda ya de tu fortuna?
TRITÓN Poco menos que nada.
CONDE ¿De que vives entonces?
TRITÓN De mi ingenio.
CONDE Mejor dicho, de tu industria.
TRITÓN Abreviemos. ¿Estás dispuesto á salvarme?
CONDE ¡Ojalá fuese posible!
TRITÓN No esperaba menos de tu bondad. Eso ya es entrar en razón.
CONDE Pero no cuentes con dinero.
TRITÓN ¿Entonces?
CONDE Atenderé á tus necesidades, hasta encontrar para tí una colocación honrosa.
TRITÓN ¿De escribiente ó de hortera? ¡Gracias! Lo que yo necesito es que me pongas en condiciones de rehacer pronto mi fortuna.
CONDE Conozco el carácter de tus empréstitos y no he olvidado las disipaciones de tu vida.
TRITÓN Veo que la memoria sigue sirviéndote mejor para echarme en cara un pasado de que me arrepiento, que para recordarte las calaveradas de tu juventud, que debieran inclinarte á ser indulgente conmigo. Porque tú tambien has tenido tus vicios y tus queridas. (*Gesto de impaciencia en el conde.*) Con la diferencia de que yo me arruinaba creándoles una posición, mientras que tú las abandonabas á su suerte, como hiciste con aquella pobre Magdalena Borel.
CONDE ¡En fin!... (*Con impaciencia.*)
TRITÓN ¿Qué ha sido de ella?
CONDE ¡Abreviemos! ¿Qué quieres de mí?
TRITÓN Mira. (*Enseñándole un estuche.*)
CONDE ¿Qué es esto? (*Tritón abre el estuche.*)
TRITÓN Un collar.
(*El conde lo toma y lo examina. Es el mismo del acto primero.*)
CONDE ¡De brillantes!
TRITÓN De brillantes.
CONDE ¿De quien es?
TRITÓN ¿De quien ha de ser? ¡Mio!
CONDE ¿Tuyo?
TRITÓN Me costó dos mil luises hace apenas tres años. Iba á regalárselo á una amiga, cuando descubrí que me engañaba... Rompí con aquella alhaja y me quedé con esta. Es el último resto de mi fortuna. Ningún joyero me dará por este collar la mitad de lo que vale. Sé que tienes una mujer jóven y hermosa; que das mañana un baile para presentarla á tus amigos. Por treinta mil

francos puedes hacerla un regalo verdaderamente régio

CONDE No puede ser.

TRITÓN Con esa cantidad me marcharía á América á rehacer mi fortuna y te verías libre de mí para siempre.

CONDE ¡Si fuera cierto!

TRITÖN Te doy mi palabra...

CONDE Tu palabra es garantía muy dudosa. Si estás dispuesto á expatriarte, será porque te conviene...

TRITÓN Y á tí tambien.

CONDE ¡En fin! puesto que se trata de salvarte...

TRITÓN (*Aparte.*) Y de perderme de vista...

CONDE Vuelve dentro de media hora y te entregaré los treinta mil francos.

TRITON ¿Por qué no ahora mismo?

CONDE Porque tengo mis fondos en el Banco.

TRITON Dame nn cheque..·

CONDE He de renovar mi talonario Toma. (*Devolviéndole el collar.*)

TRITON (*Rehusándolo* ) ¡No! Mi confianza es algo mayor que la tuya. Volveré dentro de media hora. (*Hace ademán de que no le acompañe* ) No te molestes. (*Saluda y se va por la derecha, segundo término.*)

## ESCENA VI

EL CONDE, *luego* PAULINA *y* GASPAR. *Al final* JULIA *y* DORVAL

CONDE ¡Quiera Dios que así se salvé! (*Se guarda el estuche en el bolsillo. Aparece Paulina por el pabellón; el conde le sale al encuentro.*) ¡Ah! ¡Paulina! (*Sale Gaspar con el café, por la derecha. sirve el café en el cenador y se retira luego.*) Aquí se respira mejor... (*Da el brazo á su mujer.*) bajo estos árboles.. donde el recuerdo de los goces de mi infancia se mezcla con mi dicha presente... ¿Te sientes ya repuesta de las fatigas del viaje?

PAUL. Completamente.

CONDE ¿Estás contenta de nuestro regreso á París?

PAUL. Sí. ¿Qué parisién no se alegra de volver á su querida ciudad después de una larga ausencia?

CONDE ¡Con qué entusiasmo hablas de esta Babilonia!

PAUL. Si parece que una no es del todo feliz fuera de su patria!

CONDE Y ahora .. ¿eres feliz del todo?

PAUL. ¿Puedes dudarlo? (*Se sientan á tomar el café* )

CONDE ¿Sin que turbe tu felicidad ningún recuerdo del pasado?

PAUL. Pero amigo mío ¿cuando dejarás de atormentar tu espíritu con cavilaciones que me lastiman?

CONDE Es que no se ama de veras sin tener celos, y yo te quiero tanto, que estoy celoso hasta del aire que respiras.

PAUL. Sin motivo alguno.

CONDR Es cierto. Pero no puedo olvidar que otro hombre me disputó tu corazón.

PAUL. Un pobre muchacho que se contentó con mi amistad. . y que ha debido olvidarme.

CONDE ¿No le has vuelto á ver?

PAUL. (*Turbada.*) No.

CONDE Espero que este hombre habrá muerto para tí.

PAUL. ¿A qué evocar tristezas del pasado, cuando el presente nos sonrie? Hablemos de tus proyectos.

CONDE Todos mis proyectos se reducen á compartir el tiempo entre los goces del hogar y mis deberes de magistrado, ya qué el gobierno ha tenido á bien reponerme en el cargo de procurador de la República. Con tal motivo y para presentarte al círculo de mis relaciones, doy ese baile en que triunfarán tu discreción y tu hermosura.

PAUL. Vas á hacer que me vuelva vanidosa.

(*El conde le ofrece el collar.*)

CONDE Y aunque nada encuentro superior á tu belleza, quiero que la adornes mañana con este collar de brillantes. (*Paulina se levanta.*)

PAUL. ¡Oh! ¡Què magnifico collar! ¡Esto es demasiado!

CONDE (*Levantándose.*) No hay tesoro en el mundo de que tú no seas digna.

PAUL. ¿Como corresponder à tantas bondades?

CONDE Haciendo honor á mi casa y á mi nombre.

PAUL. Procuraré ser digna de tí. ¡Ah! Ya verás que trajes tan hermosos me están haciendo! Esta tarde me los viene á probar la modista.

CONDE ¡Ah! ¡vamos! Ahora me explico tu salida de anoche.

PAUL. (*Turbada.*) ¡Mi salida!

CONDE Fuiste sin duda, á casa de tu modista.

PAUL. Si... en efecto.

CONDE Espero que no volverás á tener que salir en coche de punto. Hoy mismo traerán los caballos que encargué á Gaspar.

PAUL. (*Aparte.*) ¿Cómo habrá sabido?

CONDE ¿Escribiste á tu hermana?...

PAUL. ¿A mi hermana?... No...

CONDE Pues debes escribirle rogándole que venga á vernos. Sé el gran cariño que le tienes, y no quiero privarte de la satisfacción de verla á

menudo. Y si sus lecciones de piano no le producen bastante para vivir con independencia y con decoro, que venga á vivir con nosotros.

PAUL. Le escribiré.

CONDE ¿Vamos á dar una vuelta por el invernáculo?

PAUL. Vamos.

(*Entra por la derecha Dorval, de librea seguido de Julia, y retira el servicio de café.*)

CONDE ¿Quién es ese jóven?

JULIA El nuevo ayuda de cámara del señor conde.

CONDE ¡Ah! bien.

PAUL. (*A Julia.*) Lleva esto á mi cuarto. (*Da el estuche á Julia, que se va por el pabellón.*)

CONDE El invernáculo ha quedado muy bien con la reforma. (*Se va con la condesa por la izquierda.*)

## ESCENA VII

DORVAL, *luego* GENOVEVA

DORV. ¿Estaré realmente sobre la pista? ¿Averiguaré algo aquí?... ¡Quien sabe! Sin embargo, todo me dice que el mejor punto de partida para mis investigaciones ha de ser esta casa. El crimen está relacionado con la condesa, sin que ella lo sospeche. No me cabe la menor duda acerca de la autenticidad de la carta encontrada en el cuarto de la víctima... Esa carta, que he tenido en mis manos, que he leido. es seguramente de la condesa. María Fedor era su hermana ¡Oh! La señora de Valmy me ayudará á descubrir á los asesinos. (*Sale Genoveva por la derecha.*)

GEN. Me dijeron que la condesa estaba aquí y no la veo. (*Repara en Dorval.*) Este criado sabrá...

(*Dorval se vuelve. Ambos se reconocen.*)

DORV. Genoveva!

GEN. ¡Como! ¡Usted aquí! ¡Y de librea!

DORV. ¡Por Dios, señorita!... ¡silencio!

GEN. ¿Qué significa?... ¡Ah! ya comprendo... ¡Oh! Qué oficio tan feo ha elegido usted, señor Dorval!...

DORV. ¡Y usted elige este momento para echármelo en cara!...

GEN. ¡Pues! el momento en que le encuentro á usted en casa del conde de Valmy... bajo un disfraz... ¿Qué hace usted aquí? .. ¿Á quien busca en esta casa?...

DORV. ¡Ah! ¡Si usted supiera!...

GEN. No quiero saberlo (*Afectando no tener curiosidad.*)

DORV. Pero yo .. necesito averiguar..,

GEN. ¿Qué necesita averiguar? (*Cediendo á la curiosidad.*)

DORV. (*Después de una pausa, con embarazo.*) Luciano. . ¿Sabe usted dónde está Luciano?

GEN. No le he visto hoy, pero supongo que estará en la oficina, como todos los días.

DORV. (*Aparte.*) No sabe nada.

GEN. Pero á qué viene...

DORV. (*Como tomando una resolución.*) Oiga usted, Genoveva; hace un momento usted se escandalizaba de verme aquí en este traje. ¡Pues bien! Es preciso que usted sepa el motivo...

GEN. No, no... esas son cosas de usted... A mi no me importan ..

DORV. Pues sí, la importan, porque he venido aquí por usted.

GEN. ¿Por mí?

DORV. Después de todo, más vale que se lo diga yo... Si le faltan fuerzas para soportar el golpe, al menos me tendrá á su lado para socorrerla.

GEN. ¿Qué quiere usted decir?

DORV. Siento tener que anunciarle una mala noticia.

GEN. ¿Una mala noticia?... (*Muy alarmada.*)

DORV. ¡Vamos! Ya está toda trastornada... Tranquilícese usted... No es ninguna desgracia, después de todo... Es una contrariedad... Llegaremos á descubrir al verdadero culpable y Luciano será puesto en libertad.

GEN. ¡Luciano! .. No comprendo... Explíquese! ¿Por qué no habla?... Mi hermano... ¿donde está mi hermano?...

DORV. Genoveva... por favor, tranquilícese usted.

GEN. ¡Conteste!

DORV. Pues bien...

GEN. ¡Acabe de hablar!

DORV. Luciano está preso.

GEN. ¡Preso!

DORV. Por un error... un error fatal... No me cabe duda .. pero las apariencias...

GEN. (*Trastornada.*) Las apariencias... ¿qué apariencias?... Es esto un sueño. . ó me vuelvo loca?... ¿Ha dicho usted que Luciano está preso?

DORV. Sí.

GEN. ¿Por qué? ¿Qué ha hecho? ¿De qué se le acusa?

DORV. De un crimen.

GEN. ¡De un crimen!... ¡Luciano criminal!

DORV. Se probará su inocencia, no me cabe duda.

GEN. (*Sollozando.*) ¡Pobre hermano mio! (*Se deja caer en el banco de la derecha.*)

DORV. Animo, Genoveva... Yo sufro tanto como usted, porque... soy el mejor amigo de Luciano, usted no lo ignora El nunca me despreció. Usted dice que le repugna el oficio que ejerzo... Pues yo,

hoy, le bendigo, porque me ayudará á probarlé á usted todo el... todo el afecto que le tengo!

GEN. ¡Criminal! ¡él! (*Levántase bruscamente.*) ¡Pero ahora me acuerdo!... Paulina, la condesa de Valmy... ¡Sí! Ella debe tener grandes influencias... le hablaré... ¿Dónde está la condesa?

DORV. ¿Usted la conoce?

GEN. Es amiga mía de la infancia. Cuando mi principal me encargó que viniera aquí, me alegré mucho. Pensé presentarme á ella con la sonrisa en los labios y voy á hablarla con lágrimas en los ojos. ¿Donde está? ¿Donde está la condesa?

DORV. Va usted á verla... pero escuche bien lo que le voy á decir: en nombre de su hermano, por la salvación de Luciano, es preciso que usted guarde el secreto más absoluto sobre el motivo de mi presencia en esta casa. Invente cualquier coincidencia, pero que yo no sea para usted más que un criado desconocido. Diga usted á la Condesa que ha sabido la prisión de Luciano y que viene á pedirle su protección... pero ¡por Dios! ¡ni una palabra referente á mí!

GEN. ¿Es por salvar á Luciano?

DORV. Sí

GEN. Pues mentiré, si es preciso.

DORV. (*Bajo.*) Ahí vienen. Acuérdese de lo que le acabo de decir.

(*Aparecen el conde y la condesa por la izquierda, primer término.*)

(*Alto.*) Señorita, aquí tiene usted á la señora condesa. (*Váse lentamente por la derecha.*)

## ESCENA VIII

EL CONDE, PAULINA, GENOVEVA. *Al final* GASPAR

PAUL. ¡Genoveva! ¡tú aquí!

(*Genoveva se echa en brazos de Paulina y estalla en sollozos.*)

GEN ¡Paulina!

PAUL. ¿Qué tienes, muchacha? ¡Lloras!. . ¿Qué te pasa?

CONDE Siéntese usted, señorita.

(*Genoveva se sienta en el banco cerca de la mesa.*)

GEN. Condesa. . señor conde...

PAUL. Llámame Paulina, como antes... Sigo siendo tu amiga... Vamos, habla, explícate. .

GEN. Me envía tu modista. .

PAUL. ¿Eres su primera oficiala? ¡Enhorabuena! ¿Pero por qué lloras?

GEN. Tengo una pena muy grande. Mi hermano está preso!

PAUL. ¿Tu hermano?

GEN. Sí, en la carcel... imagínate... un muchacho tan honrado y tan bueno!... ¡Porque no es culpable, no! ¡El acusado de un crimen! ¿De qué crímen? No lo sé. . Mi hermano lo es todo para mí .. no tengo más que él en el mundo .. Nos queremos entrañablemente... ¡Lastimarlo á él, es lastimarme á mí!... ¿Comprendes lo que sufro, y lo que él debe sufrir? ..

CONDE Sosiéguese usted, señorita, y expliquenos lo ocurrido.

GEN. Yo no sé, señor; le han preso; es todo lo que puedo decir.

PAUL. Si pudieses hacer algo en favor de ese pobre muchacho...

CONDE Sí, sí.. me enteraré...

GEN. (*Levantándose*). ¡Oh! ¡gracias, señor conde, gracias!... Lo más pronto posible, ¿verdad?

CONDE Sí, señorita; tranquilices usted.

GEN. Porque si no me lo devuelven ¿qué va á ser de mí?

PAUL. Cuenta conmigo, Genoveva; yo no te abandonaré.

CONDE Es de esperar que pronto sabremos á qué atenernos.

PAUL. ¡Vamos! Ahora que estás algo más tranquila, ¿quieres venir á probarme el vestido?

GEN. Sí, sí ..

PAUL. Pues sígueme... y mientras tanto hablaremos... Quizá, entre las dos, se nos ocurra alguna idea para devolver lo más pronto posible la libertad á tu hermano.

GEN. ¡Qué buena eres!

(*Se van hacia el pabellón de la derecha. Aparece Gaspar por el segundo término de la derecha con una tarjeta en la mano.*)

CONDE (*A Gaspar*) ¿Qué hay?

GASPAR Para el señor conde.

CONDE (*Después de leer la tarjeta.*) Diga usted á ese caballero que haga el favor de pasar.

(*Gaspar se va por donde vino.*)

GEN. De veras, señor conde, usted me promete su apoyo?

CONDE Le prometo hacer todo lo que de mí dependa.

GEN. ¡Oh! ¡gracias! ¡Ay Paulina, qué angustia la mía!

PAUL. ¡Animo, Genoveva!

GEN. Lo tendré, puesto que se trata de salvar á mi hermano.

(*Se van por el pabellón de la derecha.*)

GASPAR (*Anunciando*) El señor vizconde de Beruel.

(*Váse.*)

## ESCENA IX

EL CONDE, CAYETANO, *después* PAULINA. *Luego* GASPAR, JULIA *y* DORVAL

CAYET. Señor conde, dispense usted la molestia... pero necesito pedir justicia al señor procurador de la República.

CONDE ¿Qué ocurre, amigo?

CAYET. Usted fué compañero y amigo de mi padre.

(*Señal afirmativa del conde.*)

Usted es procurador de la República...

(*Otra señal afirmativa del conde.*)

Pues por ambas razones pido su valiosa intervención.

CONDE ¿De qué se trata?

CAYET ¡De una arbitrariedad monstruosa! ¡de un ataque inaudito!... ¡La policía me ha detenido ilegalmente!

CONDE ¿A usted?

CAYET. ¡A mí! ¡A Cayetano de Beruel! Al único vástago superviviente de una de las familias más ilustres de Francia! ¡Dos horas preso como un asesino! Estoy difamado .. mi reputación anda por el lodo, desde esta mañana no como ni bebo, y probablemente se habrá acabado para mí el poder dormir.

CONDE ¿Como asesino, ha dicho usted?

CAYET. Sí, señor. Esta mañana han encontrado á una joven asesinada en su gabinete.

CONDE ¡Ah! ¿Y cómo ha sido eso?

CAYET Déjeme coordinar las ideas; pues con el trastorno, se me formó en la cabeza un lío...

CONDE El caso no es para menos. Siéntese usted

(*Cayetano se sienta en el cenador El conde permanece de piè, apoyado en el banco.*)

CAYET. Anoche estuve en casa de María Fedor.

CONDE ¿Quién es María Fedor?

CAYET. La víctima. La acompañé á un baile con Nicotina, usted tampoco conocerá á Nicotina.

(*Señal negativa del conde.*)

María se retiró del baile, sola, á eso de las diez y media, diciendo que no se encontraba bien.

CONDE ¿Y luego?

CAYET. Esta mañana fuí á ver como seguía. Encontré mucha gente á la puerta de la casa; sin sospechar lo que ocurría subo, entro en su habitación y..... quedo horrorizado!..... La pobre joven yacía exánime en la alfombra, empapada en sangre. Un comisario de policía dictaba disposiciones á un agente, mientras otros registraban

la casa. De pronto, oigo una voz de mujer que exclama: «¡Ese caballero estuvo aquí anoche!» Era la criada de María Fedor que me señalaba con el dedo. (*Remedando el gesto.*) El comisario me interroga, su acólito escribe mis declaraciones... y como la emoción me hacía tartamudear un poco, me llevaron preso al cuartelillo, sin hacer caso de mis protestas Allí me han tenido encerrado ¡dos horas!... ¡dos horas! .. Luego han vuelto á interrogarme y .. naturalmente, se han convencido de mi inocencia. Pero esta noche todos los periódicos comentarán el suceso, y sabe Dios lo que harán de mi nombre y de mi honra los señores gacetilleros!

CONDE Tranquilícese usted, amigo mio; ni su honra, ni su nombre sufren desdoro alguno por un arresto preventivo de un par de horas, que, después de todo, ha servido para evidenciar su inocencia.

CAYET. Así y todo, el error es lamentable.

(*Sale Paulina por el pabellón.*)

PAUL. (*Aparte.*) Genoveva escribe al prefecto de policía solicitando que le dejen ver á su hermano.

(*Se adelanta sin ser vista por los otros.*)

CONDE ¿Y dónde se ha cometido ese crimen?

CAYET. En la calle de Turín.

PAUL ¡En la calle de Turín!

(*Cayetano y el conde se vuelven. Cayetano queda asombrado al ver á Paulina.*)

CONDE ¡Ah! Paulina... (*Presentándolos.*) Ven, voy á presentarte al señor barón de Beruel... La condesa...

CAYET. Señora...

PAUL. Caballero...

(*Cayetano, mudo de asombro, contempla á Paulina sin pestañear. Paulina, preocupada, saluda con una inclinación de cabeza.*)

CAYET. (*Aparte.*) ¡Ah! ¡Es asombroso!

CONDE ¿Qué le pasa?

CAYET. ¡Nada, nada! (*Aparte.*) ¡Parecido más extraordinario!...

PAUL. Dispense usted, caballero ¿hablaba usted de un crimen?

CAYET. Sí, señora.

PAUL. ¿Y decía usted que ese crimen se ha cometido en la calle de Turín?

CAYET En la calle de Turín, si, señora.

PAUL. ¿El nombre, el nombre de la víctima?

CAYET. María Fedor.

PAUL. ¡Ah! (*Dando un terrible grito.*)

CONDE ¡Paulina! ¿Qué tienes?

PAUL. ¿María Fedor, dice usted? ¿María asesinada?

¡Oh! ¡no, no! ¡No es posible! no... ¡Ah! (*Se desmaya; el conde la sostiene y la sienta en el banco; llama á los criados.*)

CONDE ¡Julia! ¡Gaspar! ¡Pronto!

CAYET. (*Aparte.*) ¿Qué significa todo eso?

(*Acuden Gaspar y Julia.*)

GASPAR ¿Señor conde?...

JULIA ¡Ay, Dios mio!

CONDE A la señora condesa le ha dado un accidente... Vayan corriendo en busca de un médico.

(*Julia atiende á Paulina; Gaspar desaparece un momento por la derecha y vuelve á entrar para atender á la condesa.*)

JULIA ¡Pobre señorita!

(*Entra Dorval por la derecha.*)

DORV. ¿Señor conde?...

CONDE ¡Déjenme!

GASPAR Juan ha ido por el doctor.

DORV Dispense, el señor conde; es el comisario de policía que desea hablar con vuecencia.

CONDE ¿El comisario de policia...?

## ESCENA X

*Dichos y* EL COMISARIO

COMIS. El señor procurador de la República me dispensará la molestia, pero es preciso .. que le hable...

CONDE Soy con usted...

COMIS. Tiene que ser á solas...

JULIA La señora condesa vuelve en si.

CONDE Acompáñela á sus habitaciones.

PAUL. ¡Dios mio! ¡Dios mio! (*Sollozando, sostenida por Julia, se retira por el pabellón de la derecha.*)

CONDE Retirense ustedes. (*A Gaspar y á Dorval, que se van por el segundo término de la derecha.*)

## ESCENA XI

CONDE, COMISARIO, CAYETANO

CONDE Puede usted hablar.

COMIS. ¿El señor?... (*Señalando á Cayetano.*)

CAYET. ¡Ah! ¡señor comisario!... ¡Usted es el que me tomó declaraciones... y me hizo prender!

COMIS. Para ponerle inmediatamente en libertad.

CAYET. ¿Inmediatamente? ¡Después de un encierro de dos horas!

COMIS. Limpio, en cambio de toda sospecha.

CAYET. Es verdad. Si se trata del crimen de la calle de Turín, estoy dispuesto á ayudar á la justicia.

COMIS. Sí hace falta, le mandaremos á usted aviso.

CAYET. Estaré á sus órdenes. (*Aparte.*) Quiere hablarle á solas. (*Alto.*) Conde .. ¿sigue usted considerándome digno de su amistad?

(*El conde le da un fuerte apretón de mano.*)

CONDE ¡Por supuesto!

CAYET. ¡Este apretón me devuelve la vida! (*Saluda y se va por la derecha, diciendo aparte:*) Fáltame, ahora, rehabilitarme ante el público... y me rehabilitaré aunque tenga que revolver el mundo entero para descubrir al asesino de María Fedor.

(*El conde indica al comisario que se siente en el banco en que estuvo desmayada Paulina y él toma asiento en una silla del cenador.*)

COMIS. Señor conde, anoche se cometió un asesinato en la calle de Turín.

CONDE Acabo de enterarme por el señor de Beruel.

COMIS. Pero hay algo que el señor barón ignora. Practicando un reconocimiento en casa de la víctima, encontré una carta firmada por la señora condesa de Valmy.

CONDE ¡Una carta de mi esposa! (*Levantándose.*)

COMIS. Apócrifa ó auténtica, no he querido unirla al sumario sin comunicárselo á usted antes.

CONDE (*Aparte.*) ¿Qué significa?...

COMIS. Esta es la carta. (*Le entrega la carta que Paulina escribió en el primer acto.*

CONDE (*Después de leerla rápidamente.*) ¡Oh!

COMIS. Solo me falta añadir que hemos preso á un joven llamado Luciano Bernal, (*Movimiento en el conde.*) á quien vieron anoche en casa de María Fedor.

CONDE (*Aparte.*) ¡Luciano Bernal! Si, la carta lo dice. ¡Se han visto!

COMIS. ¿Reconoce usted la letra de la señora condesa?

CONDE ¡No, no! Esta carta es apócrifa. El asesino habrá querido despistar á la justicia. No sé por qué razón se habrá servido del nombre de mi esposa; pero la condesa no debe ni puede figurar en esta causa.

COMIS. Opino lo mismo. Por consiguiente, ¿usted aprueba mi reserva? Fuera de nosotros dos, nadie conoce la existencia de esta carta.

CONDE Gracias. Cuento con su discreción.

COMIS. ¿Continuaré instruyendo el sumario?

CONDE Si, pero obrando en todo de acuerdo conmigo pues tomo, desde ahora, la dirección del proceso. Esta carta puede serme útil y me la guardo.

COMIS. Cuente conmigo.

CONDE Gracias.

(*Vase el Comisario por la derecha, segundo término.*)

## ESCENA XII

EL CONDE, *luego* PAULINA; *al final*, GASPAR

CONDE ¡De modo que me engañaba! Mintióme, aquí, hace un momento, cuando me dijo que había ido á casa de su modista .. Donde estuvo anoche, fué en casa de esa mujer, para verse con su amante, con ese Luciano Bernal, que acaba de caer en poder de la justicia! .. ¡Ah miserables!.. ¡Ay de los dos! (*Viendo á Paulina que sale del pabellón.*) ¡Ella!

PAUL. (*Medio desfallecida.*) ¡Armando... perdón!

CONDE (*Con frialdad.*) Perdón .. ¿de qué?

PAUL. Es preciso que lo sepas todo... ¡Oh, no! ¡no! ¡no puedo! (*Se deja caer en el banco de la derecha y prorrumpe en sollozos.*)

CONDE (*Acercándose á ella.*) Entonces yo hablaré por ti; (*Paulina le mira asombrada.*) mejor dicho: esta carta te dará á comprender que lo sé todo. (*Le enseña la carta.*)

PAUL ¡Mi carta!

CONDE ¿La reconoces, confiesas que es tuya?

PAUL. ¡Sí! ¿Por qué había de negarlo? Iba dirigida. .

CONDE ¿A quién?

PAUL. (*Sollozando*) ¡A Agustina Reynal, á mi hermana!

CONDE ¿A Agustina?

PAUL. Seducida, deshonrada, ocultaba su verdadero nombre bajo el de María Fedor. ¡Ah! Si yo hubiese podido prever el porvenir, cuando aspirabas á hacer de mí tu esposa ¡como te hubiera gritado: Huye! ¡huye de mí! ¡La deshonra se cierne sobre la familia! Pero yo lo ignoraba. Apenas hace quince días que supe indirectamente lo que había sido de Agustina. Por esto salí anoche sin decirte nada. No quería que supieses...

CONDE ¿Y no fuistes á casa de tu hermana más que para verla á ella?

PAUL. ¡Pues! ¿Qué quieres decir?

CONDE Que el culpable está preso.

PAUL. (*Levantándose.*) ¡Ah! ¡Loado sea Dios! mi hermana será vengada.

CONDE No te regocijes tan pronto, porque el asesino... es tu amante.

PAUL. ¡Mi amante!

CONDE Luciano Bernal.

PAUL. ¡Luciano Bernal! No... ¡Oh! ¡no me rebajaré al

extremo de defenderme! En cuanto á haber descubierto al culpable, estais en un error. ¡Luciano Bernal es incapaz de semejante infamia!

CONDE ¡Y te atreves á defenderlo! Pero el miserable no escapará á mi venganza. ¡Si nada te importa á tí que mi nombre sea arrastrado por el lodo ante los tribunales, yo no lo quiero! Me valdré de todos los medios posibles para impedir que ese hombre diga que se encontró con la condesa de Valmy en una casa de trato!

PAUL. ¡Oh!

CONDE Porque si en esa causa se pronuncia tu nombre, es decir, el mio ¡quién sabe si la acusación no verá en tí á la cómplice del criminal!

PAUL. ¿Y eres tú el que así habla? ¡tú, mi marido!

CONDE No soy ya tu marido, sino el magistrado encargado de descubrir la verdad. ¡Y tú misma me pedias mi protección para ese hombre! ¡Oh! yo te juro que será castigado. Porque á mi no me cabe duda: ¡el asesino es él!

GASPAR (*Entrando.*) Está ahí el coche que encargó la señora condesa.

PAUL. Está bien. (*Váse Gaspar.*) Adios.

CONDE (*Cerrándole el paso.*) No saldrás.

PAUL. ¡Caballero!

CONDE No quiero que salgas.

PAUL. ¿No quieres que vaya á dar el postrer adiós á mi hermana? (*Llorando.*)

CONDE ¡No!

PAUL. ¡Ah!

CONDE Escucha y graba mis palabras en tu mente: He faltado ya á mi deber; esta carta, que debiera estar en poder del juzgado, ha sido interceptada por mí ¿Sabes porqué? ¡Porque lo que contiene es mi deshonor!... Si te dejase ir, mañana, esta noche misma, todo Paris sabria que la mujer pública María Fedor protegía los amores de su hermana la condesa de Valmy.

PAUL. ¡Ah! ¡Hombre implacable! (*Se encuentra cerca de la mesa y toca el timbre. Aparece Gaspar.*) Despida el coche; no salgo.

(*Váse Gaspar. Paulina se dirige hacia el pabellón de la izquierda.*)

CONDE ¿A donde vás?

PAUL. A orar. ¿Me está prohibido también?

CONDE No. Pídele á Dios tu arrepentimiento.

PAUL. ¡Voy á pedirle que me dé fuerza para perdonarte. (*Se va por la izquierda.*)

## ESCENA XIII

EL CONDE, *luego* TRITON, *luego* GENOVEVA

CONDE ¡Oh! ¡su dolor no es más que una mentira! Llora de miedo. ¡Tiembla por él! ¡por su amante! ¡Oh! el infame no me escapará.

TRITON (*Entrando por la derecha.*) Es inútil que me anuncien: soy de la casa.

CONDE (*Aparte*) ¡Ah! ¡Roberto!

TRITON Mi querido hermano, soy puntual.
(*En este momento aparece Genoveva por el pabellón de la izquierda.*)

CONDE Está bien; sigueme. (*Se dirige hacia el pabellón de la derecha.*)

TRITON A tus órdenes. (*Aparte, pero de modo que le oye Genoveva.*) ¡Vamos! El collar de Maria Fedor está en buenas manos. (*Se va detrás del conde.*)

GEN. (*Aparte, viéndole marchar.*) ¡El collar de María Fedor! ¿Quien es ese hombre?

TELON RÁPIDO

# ACTO TERCERO

La Morgue (depósito judicial.) En primer término un vestíbulo, que ocupa toda la anchura del escenario. A la izquierda: en primer término, una puerta que da á la calle; en segundo término, otra puerta que dá á la escribanía. A la derecha otra puerta que también da á la calle. Varias tablillas con fotografías colgadas de las paredes laterales. En el fondo, la sala de exposiciones, separada del vestíbulo por unas vidrieras corridas, sin puerta alguna. Una cortina de percalina obscura que pueda correrse por delante de las vidrieras, replegada á la izquierda. Dos mesas figurando ser de mármol inclinadas hacia delante para exposición de cadáveres; una de ellas practicable. Perchas con prendas de vestir en más ó menos mal estado.

## ESCENA PRIMERA

CALANDRIA, CAYETANO, *luego* ADELAIDA, TRITÓN *y* DORVAL

(*Durante las primeras escenas, habrá muchos curiosos en el vestíbulo; unos miran, á través de la vidriera los objetos expuestos, otros las fotografías, unos aisladamente y otros formando parejas y hablando bajo.*)

CALAN. (*Aparte.*) No se vé nada de lo que á mi me interesa.

CAYET. (*De chulo. Aparte.*) Dicen que las víctimas ejercen una fatal atracción sobre los asesinos. Aquí, en la Morgue espero descubrir algo. (*Finge curiosear, mirando de reojo á todo el mundo. Calandria le toca en el hombro. El se vuelve.*)

CALAN. Es extraño que no la hayan expuesto.

CAYET. ¿A quién?

CALAN. ¡Toma! ¿A quién ha de ser? A la *víctima* de la calle de Turin.

CAYET. ¡Ah! (*Aparte.*) ¡Este sabe algo! ¡Ojo! .. Pero, ¡torpe de mí! ¡Si todo París lo sabe!

CALAN. (*Aparte.*) Este se llama andana (*Se aleja de él.*)

CAYET. (*Aparte*) Los periódicos no hablan de otra cosa. (*Saca uno y lo lee.*) «Asesinato de la calle de Turin El baroncito... (¡Con qué tono tan zumbón emplean el diminutivo!) El baroncito deté-

nido por sospechas, (¡por sospechas!) fué puesto en libertad después de haber prestado declaraciones que evidenciaron su inculpabilidad.» Sin embargo ¡no faltará quien sospeche de mi! ¡Oh! necesito rehabilitarme. (*Viendo á Adelaida que ha ido aproximándose á la vidriera.*) ¡Calla! La criada de Maria.

ADEL. (*Aparte.*) No la han traido. ¡Mejor! Asi es fácil que la cosa se enrede menos.

CALAN. ¡La Tritona!

ADEL. ¿Dónde está tu amo?

CALAN. ¡Mi amo!... Yo no tengo amo. ¡No soy criado de nadie!

ADEL. ¿Dónde está el Tritón? (*A Calandria con disimulo.*)

CALAN. ¡Yo que sé!

ADEL. Necesito hablarle.

CALAN. ¡Pues búscalo! ..

(*Adelaida pasa y se encuentra con Tritón disfrazado de marinero y seguido de Dorval, vestido de obrero.*)

TRITON (*A Adelaida, sin mirarla.*) Nos espian. Vete un instante para despistar á los sabuesos de la secreta; pero vuelve luego, porque es preciso observar todo lo que pase aqui.

ADEL. ¡Descuida! (*Sigue hacia la derecha, fingiendo curiosear.*)

DORV. (*Aparte.*) Juraria que se han hablado.

ADEL. (*Aparte.*) ¡A listo nadie le gana!

(*Dorval se encara con Adelaida, observando bien el efecto qae en ella producen sus palabras.*)

DORV. ¿Por qué será que no han expuesto el cadáver de María Fedor? Eso es defraudar al público.

ADEL (*Ligeramente turbada.*) ¿Y á mi que me cuenta usted? (*Se va por la derecha.*)

CAYET. (*Aparte, por Dorval.*) Ese hombre acaba de hablar con la criada; no le perderé de vista.

DORV. (*A Tritón.*) Poca cosa se ve hoy.

TRITON ¡Nada! Los curiosos se quedan con tantas narices.

DORV. ¿Será verdad lo que dicen de María Fedor?

TRITON (*Con interés.*) ¿Qué dicen?

DORV. (*Observando el efecto de sus palabras.*) ¡Qué no ha muerto!

TRITON (*Con alarma.*) ¿Qué no ha muerto? (*Reportándose.*) ¡Ba!... ¡Pamplinas! (*Mira á Dorval con recelo.*)

DORVAL ¿A que hora cierran?

TRITON (*Con esquivez.*) Eso se lo pregunta usted al portero. (*Aparte.*) El mocito me huele á polizonte. (*Vase por la derecha.*)

DORV. (*Aparte.*) El tunante esquiva mi presencia. Por algo será. (*Se va detrás de Tritón.*)

CAYET. (*Aparte.*) Ese mozo á todo el mundo hace preguntas acerca del crimen. Creo que estoy sobre la pista. (*Se va detrás de Dorval.*)

## ESCENA II

EL LOBO, CALANDRIA, *luego* ADELAIDA

(*Calandria habrá estado observando las fotografías Siguen desfilando curiosos. Entra el Lobo, medio borracho, por la izquierda, primer término.*)

LOBO. Si eso es gobernar, que venga Díos y lo vea. Mientras no declaren el amor libre... y la bebida libre .. no habrá libertad... ¡Hola Calandria!

CALAN. ¡Lobo! ¿Qué se te ha perdido por aqui?

LOBO ¿Qué se me ha perdido? He perdido á Tritón. No le encontré en la agencia... y necesito patacones.

CALAN. ¿Para tomar tu curda?

LOBO Pues ¿para que sirve la plata sino para aclarar la voz?

CALAN. (*Aparte.*) Yo te haré cantar. (*Alto.*) ¡Ea! pues vamos á echar unas copas.

LOBO Espera.. Antes necesito ver á Tritón... Ya no quiere fiarme el tabernero.. Hoy es sábado... dia de paga.

CALAN. Según mis informes, la semana ha sido buena.

LOBO ¡Mejor! (*Sale Adelaida por la izquierda.*) Aqui viene Adelaida... Escucha... ¿Donde se ha metido Tritón?

ADEL. (*Sacudiéndole.*) ¡Cállate la boca, imbécil! (*El Lobo da medio vuelta y se encuentra cara á cara con Calandria.*)

LOBO ¡Malhayan las mujeres, amén!... Y á propósito... ¿Qué has hecho de tu Palmira?

CALAN ¿Qué te importan á ti las mujeres, si en tu vida has de encontrar una que se atreva contigo?...

LOBO (*Con bestialidad.*) ¡Cuanto más me desprecian, más las deseo.

ADEL. ¡Ojo! (*Se aleja de ellos y se pone á mirar fotografías.*)

LOBO (*A Calandria.*) ¿Vamos á echar esas copas?

CALAN ¡Mucho lastre llevas ya!

LOBO Pues necesito otro tanto, para guardar el equilibrio. (*Inclinándose adrede á un lado.*)

## ESCENA III

*Dichos y* TRITÓN *por la izquierda*

(*Tritón, que ha oido las últimas palabras del Lobo, le endereza con una manotada en el hombro.*)

TRITON ¡Yo te haré andar derecho!

(*El Lobo se queda encogido y mudo. Adelaida pasa disimuladamente junto á Tritón diciéndole:*)

ADEL ¿Y el sabueso?

TRITON De plantón á la puerta de una casa que tiene salida por otra calle (*Vuelve la espalda á Adelaida, la cual se confunde con los curiosos. Al Lobo y á Calandria.*) ¡Oidme acá! .. Hoy no puedo ir á la agencia...

LOBO ¿Y los patacones?

TRITON Aquí están. (*Saca del bolsillo dos paquetitos de dinero.*)

LOBO ¡Vengan!

TRITON La semana ha sido de las peores.

LOBO ¿Pues no dijo Calandria que había sido tan buena?

TRITÓN Calandria busca tres pies al gato. (*Con intención, en son de amenaza.*)

CALAN. (*Aparte.*) ¡Y tú es fácil que te encuentres con cinco! (*Haciendo ademán de agarrarlo con la mano.*)

LOBO Cabalmente cuando tenia más necesidad...

TRITÓN ¿De beber? ¡Cuidado! ¡Que no vaya el vino á desatarte la lengua!

LOBO Ya sabes que mis monas son mudas.

TRITÖN Os traigo las participaciones contadas. (*Enseñándoles los paquetitos de dinero* )

LOBO A ver...

TRITÓN El negocio de Passy ha producido 300 francos.

CALAN. ¿Nada más? (*Tritón le mira iracundo.*)

TRITON De la operación de Chamard se han sacado 35.

CALAN. No valia la pena de exponer el pellejo.

TRITON La pulsera resultó falsa. Lo de la tienda de ultramarinos 199. Total, 534. Deduciendo la mitad que me corresponde...

CALAN. ¡Ya podrias quedarte con todo! (*Con ira reconcentrada. Tritón le mira con amenaza. Calandria se encoje de hombros.*)

TRITON La mitad de 534 son 267. Repartidos entre cuatro tocan á 66 y céntimos por barba. Toma. (*Da un paquetito al Lobo.*)

LOBO ¡Ajá!... con 66 francos puedo tomar 66 veces diez copas!...

TRITON Aquí tienes tu parte. (*A Calandria que la toma con displicencia.*) Perdonavidas y Borrasca tienen ya la suya.

CALAN. ¿Y el negocio de la calle de Turín?

TRITON (*Turbado.*) ¿Qué? (*Dominándose.*) ¿A que negocio te refieres?

CALAN ¿Negarás que es obra tuya?

TRITON ¡Yo no opero sino por cuenta común!

(*Adelaida vuelve á pasar junto á Tritón y le dice sin volverse:*)

ADEL. ¡Ojo!

TRITON ¡A separarse! (*Los tres hombres se separan. Aparte á Adelaida.*) Sigue observando. (*Vase por la derecha. Calandria le sigue. El Lobo detiene á Adelaida, tirándole de la falda.*)

LOBO ¡Cuando te haga falta un hombre, aquí estoy yo!

ADEL. ¡Anda allá, marrano! (*Va á confundirse con los curiosos y desaparece luego por la izquierda.*

LOBO ¡Todas me desprecian! ¡Pero alguna caerá en mis manos! (*Con bestial expresión, marchándose por la derecha.*)

## ESCENA IV

CAYETANO, *luego* CALANDRIA *y* PALMIRA. *Curiosos*

CAYET. ¡Maldito percance! Persiguiendo á mi hombre, tropecé con un vendedor ambulante de figuritas de yeso, que rodó por el suelo con su mercancía. Se agolparon los transeuntes, amotinándose contro mí, y no me vi libre de las iras populares hasta haber pagado los monigotes rotos. Entre tanto, el otro había desaparecido. Pero, ¡si es culpable, volverá! Las víctimas atraen fatalmente á los asesinos. (*Con acento terrorífico. Se confunde con los curiosos. Sale Calandria por la izquierda hablando con Palmira.*)

CALAN. ¡Cuando yo te digo que no la han expuesto!

PALM. ¿Qué esperarán?

CALAN. Oye; por aquí anda Tritón, y ya sabes que no me gusta que te trates con él.

PALM. Descuida, hombre.

(*Cayetano se encuentra con Palmira.*)

CAYET. ¡Palmira! ¿Qué haces tú aquí?

PALM. (*Bajo á Calandria.*) ¡Mi baroncito! (*Alto.*) Vine á ver si habían traído el cadáver de esa pobre María Fedor.

CALAN. (*Aparte.*) ¡Disfrazado! ¿Será de la secreta?

CAYET. ¿Quien es ese que va contigo?

PALM. Mi primo... (*Presentandolo. Bajo á Calandria:*) ¡No me comprometas.

CALAN. Calandria, para servir á usted. (*Haciendo una reverencia cómica.*)

CAYET (*Aparte.*) Me parece que aquí no hay más primo que yo.

CALAN. (*Bajo á Palmira.*) ¡Esa no cuela!

CAYET. (*Aparte*) ¡Pero se me ocurre una idea genial!

PALM. (*Bajo á Calandria.*) ¡Mucho aplomo!

CAYET. ¿Con qué es usted primo de Palmira? (*Con amabilidad.*)

CALAN. Sí, señor... por el lado materno.

(*Cayetano le pone familiarmente la mano en el hombro.*)

CAYET. Pues por cualquier lado que sea, me alegro mucho de conocer á usted.

(*Calandria le estrecha la mano.*)

CALAN. Igualmente.

CAYET. Y para celebrar tan feliz encuentro, propongo que hoy comamos juntos Yo convido.

CALAN. No sé si debo...

PALM. (*Aparte.*) ¡Pronto se tragó la bola!

CAYET. ¡Sí, hombre! sin cumplidos... A mí, deme usted gente franca y de buen humor.

CALAN. (*Bajo á Palmira.*) Nada temas.

CAYET. ¡Lo dicho, eh? A las seis y media en la plaza de San Miguel, junto á la fuente.

CALAN. Bueno.

PALM. (*Bajo á Cayetano.*) ¡Hasta luego, monin!

CAYET. (*Aparte.*) ¡Ya te daré yo monerias!

CALAN. (*Alejándose con Palmira.*) ¡Qué tragaderas tiene tu lipendi!

PALM. (*A Calandria.*) Así las gastan los señoritos.

## ESCENA V

CAYETANO, *luego* DORVAL *y curiosos*

CAYET. ¡Otro desencanto! Aunque, á decir verdad, nunca he creido en el amor ni en la fidelidad de las mujeres! Pero este encuentro parece providencial. Ese Calandria ronda todo el dia por aquí, secreteando con gente sospechosa. Se me figura que es un pájaro de cuenta. Debe saber algo de lo que me he propuesto averiguar. Le haré beber hasta que suelte la lengua.

(*Entra Dorval por la derecha.*)

DORV. (*Aparte*) ¡Buen plantón me he llevado!

CAYET. ¡Ah! ¡Mi hombre aquí otra vez!

DORV. Yo le he visto á usted en otra parte.

CAYET. ¡Toma! Y yo á usted tambien.

DORV. ¡Ya caigo! Usted es el barón de Beruel, á quien detuvo ayer el comisario de policía.

CAYET ¡Cómo!

DORV. En casa de María Fedor.
CAYET. ¡Usted sabe algo!
DORV. ¡Pero necesito saber más!
CAYET. Y yo también. En primer lugar, ¿quién es usted?
DORV. Fíjese usted en mí.
CAYET. ¡Ya me he fijado!
DORV. ¿No me conoce usted?
CAYET. Ahora me parece recordar...
DORV. (*Bajando la voz.*) Yo acompañaba al comisario...
CAYET. (*Id.*) ¡Ah, sí!... De modo que es usted de los nuestros.
DORV. (*Id.*) ¡Como! ¿Usted también es de la secreta?
CAYET. ¡Hombre, no!
DORV. ¿Entonces?
CAYET. Como me prendieron por sospechas, estoy empeñado en descubrir al asesino, para rehabilitarme.
DORV. Pues trabajemos de acuerdo. ¿Tiene usted algún indicio?
CAYET. Tengo varios. Pero ante todo voy á seguir una pista con esperanzas de éxito.
DORV. ¿Puedo ayudarle?
CAYET. Ahora no; pero sí después de comer, si mí plan no fracasa. ¿Dónde estará usted de ocho á nueve?
DORV. En la prefectura. Pregunte usted por Pedro Dorval.
CAYET. ¡Pedro Dorval! ¡No lo olvidaré! (*Le da la mano y se va por la derecha.*)

## ESCENA VI

DORVAL, GENOVEVA, *curiosos*

DORV. ¡Genoveva! ¡Usted aquí! ¡Qué locura! (*Con cariño.*)
GEN. (*Con viva emoción.*) ¡Ah! Dorval. ¡No me han permitido ver á Luciano!
DORV. Está incomunicado.
GEN. Pero van á traerlo aquí, para confrontarlo con el cadáver. (*Llorando.*)
DORV. ¡Y usted ha creido que aquí podría verle!... Se engaña, Genoveva. Las confrontaciones se hacen á puerta cerrada, sin más testigos que el tribunal
GEN. ¡Qué suplicio!
DORV. Tranquilícese usted. He visto á su hermano ..
GEN. ¿Le ha visto? ¿Qué dice?
DORV. Confía que pronto se desvanecerá el error de que es víctima.
GEN. ¿Le habló de mí?

DORV. Me ha encargado que cuide de usted y que la tranquilice.

GEN. ¿Puedo, acaso, estar tranquila, continuando él preso?

DORV. Qué tenga usted ánimo y resignación.

GEN. La tendré.

DORV. Después... me abrazó... dándome el título de hermano.

GEN. ¡Ah!

DORV (*Con emoción.*) ¡Cuanto no diera yo porque este título fuese real y verdadero!... Pero como soy un extraño para ustedes, solo podría ser su hermano...

GEN. Siendo yo esposa de usted, ¿no es eso?

DORV. Si... Pero usted no querría .. y...

GEN. Despues de la bondad de corazón que usted revela... después de las pruebas de afecto que ha dado á mi pobre hermano.. seria yo muy ingrata si no correspondiese á sus nobles sentimientos .. (*Tendiéndolela mano.*)

DORV. (*Estrechándole la mano con efusión.*) ¡Ah, Genoveva!... La emoción me ahoga... no acierto á expresar lo que siento aquí, en el fondo de mi corazón... No es un sueño?... ¿Consiente usted en ser mi esposa?...

GEN. Si, pero despues que se haya probado la inocencia de Luciano... cuando él y yo podamos levantar la frente.

DORV. Genoveva, ¡con palabras así se hacen milagros! Si nuestra unión depende de la rehabilitación de Luciano, pronto seremos marido y mujer... (*Salen Tritón y Adelaida que escuchan disimuladamente el resto del diálogo.*) Pero ¿es verdad que me quiere usted á pesar de la antipatía que siente por mi oficio?

GEN. Ya no me repugna su oficio, desde que sé que puede ejercerse en pro de la verdadera justicia.

DORV. Hoy bendigo mi profesión, que me permite esperar la felicidad como premio al cumplimiento de mi deber.

GEN. ¡Ahora, Dorval, manos á la obra!

DORV. ¡Sí! y todo me dice que triunfaremos. ¿Habló usted con la condesa de Valmy?

GEN. Si, me prometió ayudarme... ¡Ah! pero ¿no le he contado lo que me ocurrió en su casa.

DORV. ¿Qué le ocurrió?

GEN. Saliendo de un pabellón en que Paulina me había dejado escribiendo una instancia al prefecto, llegué al jardín en el momento en que el conde se marchaba seguido de otro caballero... Sin sospechar que nadie pudiera oirle aquel

hombre díjo para sí: «¡El collar de María Fedor está en buenas manos!»

DORV. ¿Eso dijo? ¿Y quien era aquel hombre?

GEN. No lo sé.

DORV. ¿Ni le reconocería si lo viese?

GEN. ¡Oh! ¡Eso sí! entre mil.

(*Maquinalmente, Triton se cala la gorra hasta los ojos y se levanta el cuello de la americana* )

DORV. ¿Cómo no se le ocurrió á usted preguntar quien era?

GEN. Yo no sabía aún de qué crimen acusaban á mi hermano, y como nada tenía ya que hacer en casa de la condesa, me marché.

DORV. Es preciso averiguar quien es ese hombre.

GEN. Se puede preguntar al conde...

DORV. No; no vayamos á cometer una imprudencia...

GEN. ¿Entonces?

DORV. Hay que apelar á la condesa.

GEN. Volveré á su casa.

DORV. Sí, sí; vaya usted. Mientras tanto yo procuraré ver á Luciano en la Escribanía.

GEN. Dígale usted que confie en nosotros. (*Vanse hablando por la derecha.*)

## ESCENA VII

TRITÓN, ADELAIDA, EL LOBO. UN PORTERO

TRITON (*A Adelaida.*) Esa muchacha puede perderme... Es preciso evitar que vea á la condesa. Sígueme con el Lobo.

PORT. ¡Se va á cerrar!.. ¡Se va á cerrar!...

(*Vase Tritón por la derecha, Adelaida habla bajo al Lobo y se van los dos detrás de Tritón. Suena una campana dentro, avisando que se va á cerrar. El portero hace despejar el vestibulo. Cierra la puerta de la izquierda, primer término; hace salir al público por la derecha, corre la cortina de la vidriera y abre por último la puerta da la escribania, segundo término izquierda.*)

## ESCENA VIII

EL COMISARIO, EL JUEZ, EL ESCRIBANO, UN PORTERO *y dos guardias de orden público que no hablan*

JUEZ De modo que el reconocimiento practicado en casa de Bernal no dió ningún resultado.

COMIS. Ninguno, señor Juez.

JUEZ ¿Y las alhajas?

COMIS. No parecen.

JUEZ No resulta, pues, ningún cargo serio contra ese joven, exceptuando la llave de la escalera interior, que le entregó la víctima y que se ha encontrado en poder del acusado.

COMIS. Yo espero mucho de la confrontación.

JUEZ ¿Cree usted que en presencia del cadáver?...

COMIS. Creo que se venderá. Aquí, los malhechores más empedernidos acaban generalmente por confesar su crimen.

JUEZ Veremos. El caso es excepcional.

## ESCENA IX

*Dichos y* EL CONDE

CONDE ¿Está ahí el acusado?

COMIS. Si, señor; en la Escribanía.

CONDE Pues que le traigan aquí.

COMIS. (*A los guardias.*) Introduzcan al acusado.

(*Los guardias se van por la puerta de la escribanía.*)

CONDE ¿En las declaraciones del sumario, dijo algo que pueda ilustrar á la justicia?

COMIS. Nada.

CONDE ¿Cual es su actitud?

COMIS. Parece hallarse muy abatido. De vez en cuando, prorrumpe en sollozos, verdaderos ó falsos, que le ahogan; sus ojos se llenan de lágrimas y deja escapar un nombre de sus labios...

CONDE (*Vivamente*) ¡Un nombre! ¿Qué nombre?

COMIS. El de María; el de la víctima.

CONDE (*Respirando.*) ¡Ah! ¿Y qué más?

COMIS. Nada más.

CONDE Dirá que es inocente.

COMIS. Es natural.

## ESCENA X

*Dichos,* LUCIANO *y los guardias*

COMIS. ¡Acérquese! (*A Luciano, que se ha quedado cerca de la puerta de la Escribanía.*)

LUC. (*Sin ver al conde.*) ¿A donde me llevan? ¿Donde estoy?

CONDE Ante el procurador de la República.

LUC. (*Adelantándose, maquinalmente.*) El procurador de la República...

CONDE ¡Yo!

LUC. ¡Ah! (*Le mira y retrocede un paso.*)

CONDE ¿Por qué tiembla? (*Aparte.*) ¡Si me quedase alguna duda su terror la disiparía!

LUC. ¡Usted! ¡Usted! ¿Es usted el que va á juzgarme?
CONDE Soy el encargado de instruir su proceso.
LUC. ¡Imposible! Le recuso á usted. Tengo derecho á recusarlo. No quiero que usted sea mi acusador.
JUEZ ¿Por qué?
LUC. (*Al conde.*) Porque...
CONDE (*Interrumpiéndole.*) ¡Silencio!
LUC. ¡Oh! ¡esto es horrible! ¡Yo, ante usted! ¡Yo, acusado por... ¡Oh! ¡no, no! ¡No es posible!
CONDE ¡Vamos! conteste y diga la verdad acerca del asesinato cometido en la persona de María Fedor.
LUC. Soy inocente.
CONDE Sin embargo, no niega haber estado en casa de la víctima, la noche del crímen?
LUC. No lo niego, ni he pretendido ocultarlo. Estuve en casa de María á las diez y salí de allí á las diez y media.
CONDE Para volver momentos después, utilizando la llave que había sustraido ó le habían entregado.
LUC. ¡Ojalá! ¡Ah! De haberme encontrado allí, hubiera sabido defender á María contra su miserable asesino.
CONDE ¡Ea! ¡basta de comedia!
JUEZ. Más vale que explique en que empleó el tiempo la noche del crimen; porque nos consta que no se retiró usted á su casa hasta la madrugada.
LUC. La una y media serían cuando me retiré. Después de haber salido de casa de María, vagué por muchas calles, huyendo del bullicio, procurando evitar la multitud, deseoso de encontrarme á solas con mis pensamientos.
JUEZ. ¿Encontraría usted algún conocido?
LUC. No reparé en nadie.
JUEZ ¿Entró en algún establecimiento público?
LUC. No.
JUEZ ¿Se detuvo en alguna parte?
LUC. En ninguna.
JUEZ ¿Notaría, de paso, alguna particularidad?
LUC. Iba pensativo, sin fijarme en nada.
CONDE ¿Qué clase de relaciones existían entre usted y esa mujer? (*En tono algo despreciativo.*)
LUC. ¡Oh! ¿es posible que hable usted así de...?
CONDE Limítese á contestar á mis preguntas. ¿Según parece, pretende usted haber sido amante de María Fedor?
LUC. Yo no he dicho tal cosa.
CONDE ¡Está bien! ¿Señor comisario?...
COMIS. (*Acercándose.*) Señor conde...
(*El conde habla un instante al oido del Comisario.*)

Perfectamente.

(*El comisario habla bajo al Juez. Ambos pasan á la izquierda y dan una orden al portero, que se va por la puerta de la Escribanía.*)

CONDE ¿Confiesa usted, pues, que María Fedor no era su querida?

LUC. No lo fué jamás.

CONDE Ya lo sabia yo. No podia usted ser su amante, siéndolo de la condesa de Valmy!

LUC ¡Yo!

CONDE Estuvo usted con ella en casa de María Fedor la noche del crimen!

LUC. ¡Señor conde!

CONDE Lo sé todo. Usted asesinó á la hermana de su querida para robarla.

LUC. ¡Oh! ¡eso es inícuo!

CONDE ¡Basta! Está usted en mi poder. Es usted el amante de mi esposa y quiero una venganza terrible. Su vida me pertenece, y la de su cómplice está en manos de usted; porque la mataré á ella si dentro de un instante, aqui, en presencia de todos, no se declara usted culpable del crimen que cometió.

LUC. ¡Jamás! ¡No soy el asesino de María Fedor, ni el amante de la condesa!

CONDE ¡Usted miente!

LUC. ¡Oh! (*Lleva ambas manos á las sienes, desesperado. Mientras tanto, el comisario descorre la cortina y aparece en una de las mesas el cuerpo de María Fedor, en el mismo traje que llevaba al ser asesinada* )

CONDE ¡Mire! (*A Luciano designándole el cadáver.*)

LUC. ¡Ah! (*Dá un grito terrible y retrocede con espanto.*)

CONDE ¿Reconoce usted este cadáver?

LUC. ¡María Fedor!

COMIS. Su víctima.

LUC. ¡Oh!

CONDE ¡Confiéselo! ¡Confiéselo!

LUC. No.

CONDE (*Bajo á Luciano.*) Está usted pronunciando la sentencia de su cómplice.

LUC. ¡No tengo cómplice!

COMIS. ¿Es decir, que cometió el crimen usted solo?

LUC. Soy inocente. ¡Llévenme de aqui! Déjenme salir... Yo... ¡ah! (*Se ha alejado hácia la puerta de la Escribanía, en el colmo de la desesperación Vacila y los guardias le sostienen.*)

COMIS. (*Al conde* ) ¿Qué le parece?

CONDE Que este hombre es el asesino de María Fedor.

TELON RÁPIDO.

# ACTO CUARTO

Despacho en una agencia de colocaciones, algo desmantelado y sombrío. Puertas al foro y á la izquierda. Ventana cerrada al fondo izquierda. A la derecha un escritorio con rejilla. En el escritorio, á la derecha, una puerta de escape. A la izquierda del despacho, una mesa-escritorio, sobre la mesa papeles y libros de comercio y un quinqué encendido. En el suelo, una compuerta practicable, que conduce á un sótano. Al levantarse el telón, LORIOL, sentado á la mesa de la izquierda está haciendo cuentas.

## ESCENA PRIMERA

LORIOL, *después* BASILISA

LORIOL Dos y dos, cuatro; cuatro y tres, siete; siete y cuatro, once, y tres, catorce; pongo cuatro y llevo uno... Uno y nueve, diez...

BASIL. (*Que entra por el fondo.*) ¡Buenas noches, señor Loriol!

LORIOL (*Sin levantar la cabeza.*) ¡Buenas noches! (*Continuando la suma.*) Uno y ocho, nueve, y seis...

BASIL. Vengo á decirle que me marcho de la casa en que sirvo.

LORIOL ¡Ah! ¿se marcha usted? Nueve y seis, quince...

BASIL. ¿No se acuerda usted de mí?

LORIOL ¡Oh! Vienen tantas, que no es posible recordar á todas. ¡Quince y tres... ¡Demontre! ya he perdido la suma.

BASIL. Déjelo para después. Yo soy Basilisa.

LORIOL ¿Basilisa?

BASIL. La criada que usted colocó, hace quince días, en casa del señor Buitrago.

LORIOL ¡Ah! ¡ya!... Uno y ocho, nueve; nueve y...

BASIL. Ya echará sus cuentas después, que llevo prisa. ¿Tiene usted á mano otra casa? Pero que sea buena ¿eh? En la que estoy, no hay quien aguante. El señor es un cascarrabias que todo lo encuentra duro, sin comprender que es porque no tiene dientes, y la señora, empeñada en ir á la compra conmigo! ¡Es una cosa insufrible!

LORIOL ¡Vamos! usted quiere un ama que la deje sisar en grande, y hasta que le aumentase el salario á cada sisa.

BASIL. ¿Por què no?

LORIOL ¡Bueno! pues verémos de proporcionar á usted lo que desea; aunque la cosa no es fácil.

BASIL. De todos modos, tome la apuntación. (*Se acerca á Loriol que escribe al dictado de ella.*)

## ESCENA II

*Dichos,* CAYETANO, *por el foro, vestido de cochero de casa particular*

CAYET. (*Aparte.*) Esta es la agencia de colocaciones que dirige Tritón con el nombre de Fadié. Van resultando exactos los informes de Calandria. (*Examinando la habitación.*) Una puerta de escape dentro del escritorio... ¡Ah! allí está... Ese primito... *in partibus infidelium* de Palmira es una persona decente .. como ladrón... Ya estaba yo seguro del efecto del champaña. A la tercera copa, el muchacho empezó á irse de la lengua y yo saqué partido de sus resentimientos y de su ódio á Tritón. No veo la compuerta.

LORIOL (*A Basilisa, escribiendo.*) ¿Cuánto quiere usted ganar?

BASIL Si he de ir á la compra, treinta pesetas ~~seis duros~~; si no, cuarenta ~~cebo~~.

CAYET. (*Adelantándose. Aparte.*) Siento no haber encontrado á Dorval en la Prefectura para enterarle de todo, y principalmente de la escena del collar. ¡Qué escena! Aun me dura la emoción. El palacio de los condes de Valmy en plena fiesta .. La condesa eclipsando á las damas más elegantes y hermosas con su lujo y su hermosura. Al verla adornada con el collar de María Fedor, no pude ocultar mi asombro, y expliqué á los condes que María llevaba puesto aquel mismo collar la noche en que fué asesinada. El conde quedóse anonadado y su mujer cayó desmayada en un sillón. Afortunadamente, esta rápida escena se había desarrollado entre los tres, sin que ninguna otra persona hubiese oido mis palabras, en medio del barullo del baile y el ruido de la orquesta. La concurrencia se retiró, creyendo que se trataba de una indisposición repentina de la señora.

LORIOL (*Cesando de escribir.*) ¡Ea! ¡ya está!

CAYET. (*Aparte.*) ¡Oh! ¡atención!

BASIL. ¿Cuando quiere usted que vuelva?

LORIOL Mañana, y si no, pasado mañana.

BASIL. Mire usted que me corre prisa.

LORIOL Pues dése usted una vuelta cada dia por aquí.

BASIL. Corriente. ¡Pues hasta mañana! (*Váse por el fondo.*)

## ESCENA III

CAYETANO, LORIOL, *después* TRITON

LORIOL ¿Y usted? ¿qué desea?

CAYET. (*Aparte.*) ¡Mucho tino! (*Alto.*) Pues, verá usted, señor de... ¿cuál es su gracia?

LORIOL Loriol, para servir á usted.

CAYET. ¿Es usted el director de la agencia?

LORIOL No tanto. Soy el cajero.

CAYET. (*Aparte.*) ¡Buena andará la caja!

LORIOL Para ello he constituido mi fianza en buenos luises de oro.

CAYET. (*Aparte.*) Esos luises habrán pasado seguramente á la historia.

LORIOL ¿Decía usted?...

CAYET Nada; que tiene usted bien colocado su dinero

LORIOL ¡Oh! la casa es de toda confianza.

CAYET. (*Aparte.*) ¡Infeliz!

LORIOL ¿Es usted nuevo parroquiano?

CAYET. Sí; es la primera vez que vengo á esta guarida... digo, á esta agencia .. Y espero que no será la última.

LORIOL ¿Se encuentra usted sin colocación?

CAYET. Voy á verme en la calle dentro de ocho días.

LORIOL ¡Ah! ¡vamos! le despiden á usted con miramientos.

CAYET. No me despiden, sino que mi amo suprime el coche. (*Busca la compuerta con la vista.*)

LORIOL ¡Ah! ¡ya!

CAYET. A ver si me encuentra usted una buena colocación

LORIOL Nosotros no proporcionamos ninguna mala. (*Coge un registro. Cayetano descubre la compuerta.*

CAYET. ¡Ah! aquí está.

LORIOL ¿Cómo?

CAYET. Digo que aquí está la cuestión. . (*aparte*) y la compuerta. Ya no necesito saber más. (*Olvidándose del pretexto se dispone á marcharse.*)

LORIOL ¿A quien sirve usted ahora?

CAYET. (*Retrocediendo.*) ¿A quien sirvo?

LORIOL Sí; necesitamos saberlo, por si quieren pedir informes.

CAYET. ¡Ah! perfectamente. (*Aparte.*) Voy á darle mi nombre. (*Alto* ) Sirvo al barón de Beruel.

(*Tritón, que entró por la derecha, en traje propio de un director de agencia, con barba y anteojos ahumados, oye la última contestación de Cayetano* )

TRITÓN ¿Eh?

CAYET. (*Se vuelve y vé á Tritón.*) ¡Ah! (*A Loriol.*) El señor es sin duda el amo.

LORIOL (*Afirmando con la cabeza.*) El señor Fadié. (*Consulta sus registros.*)

CAYET. ¡Buenas noches!

TRITÓN Buenas noches, amigo.

CAYET. (*Aparte*) ¡Yo su amigo! ¡Canalla!

TRITÓN ¿Si no he oido mal, es usted cochero?

CAYET. De piés á cabeza, sí, señor. (*Aparte.*) ¡Oh, manes de mis antepasados!

TRITÓN ¿Y sirve usted todavía en casa del barón de Beruel?

CAYET. Sí, señor, un amo escelente... ¡la perla de los amos!

TRITÓN Entonces; ¿por qué le deja?

CAYET. (*Distraido.*) ¿Por qué le dejo? (*Recordando.*) ¡Ah! ¡toma! porque suprime el coche!

TRITÓN ¡Ah! ¡ya! Y diga usted, ¿es el mismo *baroncito* de Beruel, de quien hablan los periódicos á propósito de un asesinato?

CAYET. (*Aparte.*) Ya pareció el peine. (*Alto.*) Sí, señor, sí; he oido hablar de eso, del crímen de la calle do Turín.

(*Tritón se acerca á Loriol.*)

TRITÓN Eso es. Señor Loriol. Le recomiendo este muchacho. Hay que facilitarle una buena colocación.

LORIOL Está bien. Marcaré su nombre con una cruz.

CAYET. (*Aparte.*) ¡Detrás de la cruz, el diablo! (*Alto.*) Muchas gracias.

TRITÓN Dé usted sus señas al señor Loriol. (*Se vuelve al escritorio*)

CAYET. (*A Loriol.*) Ponga usted: Pedro Durán... (*Aparte.*) Es el nombre de mi cochero: váyase lo uno por lo otro.

LORIOL (*Escribiendo.*) Pedro Durán...¿ Señas?

CAYET. Calle de las Damas, número 25.

LORIOL (*Escribiendo.*) Número 25.

CAYET. No se olvide de poner la cruz.

LORIOL Ya está.

## ESCENA IV

*Dichos y* ADELAIDA, *la cual, sin fijarse en Cayetano que está de espaldas al foro, se dirige hacia Tritón*

TRITON (*Con vivo interés.*) ¿Y bien?

ADEL. ¡Vendrá! (*Cayetano se vuelve y ve á Adelaida.*)

CAYET. (*Aparte*) ¡Ah! (*Volviéndola la espalda.*) La criada de María! ¡Si me reconoce estoy perdido! (*Se cala el sombrero hasta las cejas y se alza el cuello de la levita; saluda y se va por el foro sin*

*volver la cara hacia Adelaida, despues de haberse despedido de Loriol.*) ¡Hasta luego!

LORIOL ¡Vaya con Dios!

## ESCENA V

*Dichos menos* CAYETANO

TRITON Señor Loriol, puede usted retirarse.

LORIOL Está bien. (*Cierra su registro. Toma su sombrero y se va por el foro saludando.*) ¡Buenas noches!

TRITON Buenas noches, señor Loriol.

## ESCENA VI

TRITON *y* ADELAIDA. *Triton se quita los anteojos y la barba.*

TRITON ¡Uf! Me ahogo bajo esté disfraz de hombre honrado. (*Cierra la puerta del foro.*) ¡Habla! ¿Qué ocurrió?

ADEL. Seguí tus instrucciones.

TRITÓN ¿Esa muchacha habló con la condesa?

ADEL. No.

TRITÓN Respiro.

ADEL. La esperé á la puerta del hotel, fingiéndome criada de los condes de Valmy, y mientras la entretuve hablándole de su hermano, despues de haberle dicho que la señora había salido y no volvería hasta muy tarde, vino el Lobo y le entregó tu carta.

TRITÓN Eso ya lo sé.

ADEL. ¿Ha vuelto ya el Lobo?

TRITÓN Si, en la cueva está durmiendo la mona. (*Señalando la compuerta.*) ¿Y después?

ADEL. Genoveva leyó tu carta y me dijo: Un sujeto que ha salido hoy de la cárcel me escribe diciendo que tiene que comunicarme algo importantisimo de parte de Luciano. Me da cita en una agencia del muelle de Plateros. ¿Qué haria usted en mi lugar?—Eso, según de que agencia se trate, contesté yo fingiendo cierto recelo. ¿Es por casualidad, la agencia de Fadié? Consultó la carta y dijo: Si, si. . Agencia Fadié... Entonces puede usted ir sin temor alguno, dije yo, es la más acreditada de París... Y se fué resuelta á seguir mi consejo.

TRITON Estaba seguro de que caería en el lazo.

ADEL. ¿Qué te propones?

TRITON Mi plan es algo arriesgado y hay que preveer

todas las contingencias. *Abre la compuerta y llama.*) ¡Lobo!

ADEL. Estaba medio borracho.

TRITÓN ¡Lobo!

LOBO (*Dentro.*) ¡Uuu!

TRITÓN ¡Despierta, animal!

## ESCENA VII

*Dichos*, EL LOBO

LOBO (*Sacando la cabeza.*) ¿Qué pasa?

TRITÓN ¡Ven acá!

LOBO (*Saliendo.*) Estaba durmiendo.

TRITON Escucha.

LOBO Soy todo oidos.

TRITON ¿Está cerrada la compuerta de hierro de la alcantarilla que pone la cueva en comunicación con el rio?

LOBO Naturalmente... como que el rio crece desde anoche y si la compuerta no estuviese cerrada, antes de una hora se habria inundado la cueva.

TRITÓN Pues vas á abrirla.

LOBO ¡Abrirla! Se va á inundar el sótano.

TRITÓN Eso es lo que yo quiero.

LOBO ¡Maldita la falta que nos hace el agua!

TRITÓN Ya sabemos que preferirías ahogarte en vino. Anda, y no te duermas otra vez; estate ahi cerca, dispuesto á salir cuando yo te llame.

LOBO ¿Y si antes se inunda el sótano? (*Bajando.*)

TRITÓN Tomarás un baño, que buena falta te hace. (*Cierra la compuerta, obligando al Lobo á bajar rápidamente la cabeza.*)

## ESCENA VIII

TRITÓN *y* ADELAIDA

ADEL. ¿Se puede saber cual es tu plan?

TRITÓN No ignoras que por la noche, una vez cerrada aquella puerta, (*Señala á la del foro.*) mi gente entra y sale por la alcantarilla que desemboca en la márgen del rio

ADEL. Y la agencia de Fadié se convierte en cuartel general de la cuadrilla de Tritón.

TRITÓN Esta noche, habiendo observado que la policia ejerce mucha vigilancia en la orilla del Sena, he dispuesto que mis hombres entren por la puerta de escape que da al callejón. (*Señala á la puerta que hay detrás del escritorio.*)

ADEL. Bien, pero ¿que tramas contra la muchacha?

TRITON Quiero obligarla á escribir á su hermano una

carta de la cual se desprenda, sin que ella lo adivíne, que el asesino es Luciano. Luego, para evitar que me descubra, la encerraré en el sótano.

ADEL. ¡Va á perecer ahogada!

TRITON Lo siento, pero su muerte es inevitable.

ADEL. ¡No las tengo todas conmigo.

TRITON ¿Has avisado á Calandria?

ADEL. Sí, ha dicho que será puntual.

TRITON Está bien. ¡Ah! la ventana!

ADEL. Tienes razón. (*Cierra las maderas de la ventana*) Con estas maderas almohadilladas, se puede gritar, sin peligro de que oigan nada desde fuera

TRITON Ahora, vete á esperarla. En cuanto la veas...

ADEL Pierde cuidado. Como llegue á la puerta, yo la hago entrar. (*Vase por el fondo.*)

## ESCENA IX

TRITÓN, CALANDRIA

TRITÓN (*Sacando el reloj.*) ¡Las diez! Calandria debe estar ahí. (*Abre la puerta de la derecha.*) ¡Entra!

CALAN. ¡Presente! ¿Qué ocurre? ¿Algún buen negocio? (*Aparte.*) ¡Ojo al cristo, que es de plata!

TRITÓN Escucha. Te has quejado de que yo trabajaba por mi cuenta, sin dar participación á los demas.

CALAN. ¿Yo?

TRITON Sí... Pues bien, yo quiero trabajar contigo porque eres más inteligente que esos idiotas que forman sociedad con nosotros.

CALAN. (*Aparte.*) ¡Me escamo! (*Alto.*) ¿De qué se trata?

TRITON De ganar, por tu parte, quinientos francos.

CALAN. ¡Quinientos!

TRITON Sí.

CALAN. ¿De qué manera?

TRITON Dejándote meter en chirona.

CALAN. ¿Dejándome prender?

TRITON Es preciso que mañana te encuentres en la prevención.

CALAN. ¡Demonio! la cosa es grave

TRITON Es necesario Harás de manera que esta noche te lleven al cuartelillo. Nada mas facil. . Te haces el borracho, insultas à un municipal y te dan alojamiento por cuenta del gobierno.

CALAN. (*Aparte.*) Si me niego estoy perdido. (*Alto.*) Se puede arriesgar. Como no he estado procesado nunca, la pena que me impongan no puede ser muy grande. ¡Convenido!.. Allá voy. (*Marchando.*)

TRITON Espera.
CALAN. (*Retrocediendo.*) ¿Hay algo mas?
TRITON Sí
CALAN. ¡Demonio!
TRITON Una cuestión de detalle. Volveras aqui á media noche y te daré una carta que te meterás en el bolsillo á fin de que la policía, al registrarte, se incaute de ella.
CALAN. La cosa es fácil.
TRITON Si te preguntan acerca de la procedencia de la carta, dirás que te la confió una muchacha de tu barrio, para hacerla llegar á manos de un hermano suyo, que está en la cárcel de la Prefectura.
CALAN. (*Aparte.*) ¡Ya caigo! (*Alto.*) ¿Y qué más?
TRITON Nada más.
CALAN. ¿Y los quinientos francos?
TRITON A tu salida.
CALAN. Convenido. A las doce, volveré por la carta; á las doce y cuarto insultaré á un guindilla; á las doce y media estaré en el cuartelillo y mañana en la Prefectura.
TRITON ¡Anda! ¡Y sobre todo, chitón!
CALAN. Nada temas. Por quinientos francos, puede uno hacerse el borracho, faltar á la autoridad y darse un punto en la boca. ¡Hasta luego!
TRITON No faltes
CALAN. Pierde cuidado. (*Con intención.*) Volveré! (*Vase por la puerta de la derecha, que Tritón cierra trás de él.*)

## ESCENA X

TRITON

Todo está bien preparado. La carta que encontrarán en el bolsillo de ese hombre surtirá su efecto y la desaparición de la muchacha pasará por una prueba. (*Mira la hora* ) Las diez y cuarto!... Mucho tarda ... Si no viniese, todo mi plan se derrumbaria como un castillo de naipes... ¡Oh! antes iría yo á su casa... A toda costa debo evitar que esa chica pueda hablar mañana con la condesa, con esa maldita mujer que no dejaría de decirle: «El hombre que viste en mi casa es el hermano de mi marido; es el vizconde de Valmy» Y una vez sobre la pista, los sabuesos de la policía llegarían seguramente hasta Fadié, d rector de la agencia de colocaciones del muelle de Plateros, y de aquí á Tritón, jefe de bandidos... Esa muchacha es la única que puede perderme... Es preciso que desaparezca.

(*Señalando á la puerta de la derecha.*) La puerta de escape está cerrada. Mis hombres son los únicos que la conocen ¡Bah! No hay nada que temer. ¡Ah! Oigo pasos,.. (*Escucha al fondo.*) Alguien se acerca... (*Pasa á la derecha detrás de la rejilla.*)

## ESCENA XI

TRITON, ADELAIDA, GENOVEVA

ADEL. (*En el foro.*) Pase usted, señorita.
GEN. (*A la puerta.*) No veo á la persona que tiene que hablarme de parte de mi hermano.
ADEL. Va á venir. Entre usted.
GEN. (*Entrando; aparte.*) ¡Ay! qué lugubre es esto! (*Viendo que Adelaida cierra precipitadamente la puerta.*) Tengo miedo. (*Alto.*) Dispense usted, señora; puesto que esa persona todavia no ha llegado, la esperaré fuera
(*Tritón, que ha vuelto á ponerse la barba y los anteojos, sale del escritorio.*)
TRITON No.
GEN. ¡Ah! (*Asustada.*)
ADEL. Me la has asustado.
GEN. ¿Quien es usted? ¿Donde estoy? (*Á Adelaida.*) ¿Dónde me ha traido usted?
TRITON Se lo voy á decir.
ADEL. Ya vé usted que no se la hace esperar.
TRITON ¡Tú, lárgate!
ADEL. ¡Como!
TRITON Déjanos solos.
ADEL. ¿Me lo dices á mí?
TRITON ¿A quien ha de ser?
ADEL. Es que...
TRITON (*Furioso*) ¡Te he dicho que largo de aquí!
ADEL. ¡Bueno! ¡bueno! no te sulfures. (*Aparte.*) ¡Oh! ¡yo estaré al acecho!

## ESCENA XII

TRITON, GENOVEVA

(*Genoveva ha pasado á la derecha, mientras Tritón ha cerrado con llave la puerta del fondo.*)
GEN. Por Dios, caballero; dígame si realmente es de parte de mi hermano que me han entregado esta carta.
TRITON No.
GEN. ¿No? ¿Entonces?...
TRITON La escribí yo.

GEN. ¿Usted?
TRITON Sí
GEN. ¡Ah! Ya comprendo; me han tendido un lazo.
TRITON La hice venir á mi casa.
GEN. ¡Déjeme salir!
TRITON Salga usted, si puede.
GEN. (*Acercándose á la puerta del foro.*) ¡Socorro! ¡A mí!
TRITON Nadie la oirá (*Da algunos pasos hacia ella.*)
GEN. ¡No se acerque!
TRITON Se espanta usted sin motivo, señorita. No se trata de hacerle ningun daño.
GEN. Pruébelo abriéndome esa puerta.
TRITON (*Acercándose á ella.*) Luego. No corre prisa. Hablemos con calma.
(*Genoveva pasa detrás de la mesa.*)
GEN. Yo no tengo nada que decirle.
TRITON (*Siguiéndola.*) Usted... puede ser; pero yo sí.
GEN. No le conozco á usted.
TRITON ¿No? Mireme usted bien. (*Se arranca la barba y los anteojos; coge el quinqué, que habrá sobre la mesa y lo levanta á la altura de su cara.*)
GEN. ¡Ah!
TRITON ¿Me reconoce usted? (*Vuelve á poner el quinqué sobre la mesa.*)
GEN. ¡El vizconde de Valmy!
TRITON (*Abalanzándose sobre ella.*) ¡Desdichada! ¿Quién le ha dicho á usted mi nombre?
GEN. La condesa.
TRITON ¿La vió usted?
GEN. La he visto hoy.
TRITON Y sin duda usted le ha dicho...
GEN. ¿Que era usted el asesino de María Fedor? No. Pero se lo diré, porque ya no me cabe duda.
TRITON (*Asiéndola bruscamente por el brazo.*) Tú nada dirás.
GEN. (*Forcejeando.*) ¡Ah! ¿Piensa usted asustarme? ¡No soy más que una débil mujer, pero no le tengo miedo! (*Se desprende de él. Tritón se calma de pronto.*)
TRITON Tenga usted en cuenta que se halla en mi poder.
GEN. Puede usted asesinarme también á mí. Ya lo sé,
TRITON Al menos puedo ponerla en la imposibilidad de perderme. Aquí tiene papel y pluma. Escriba usted lo que le voy á dictar.
GEN. Dígame antes lo que tengo de escribir.
TRITON He preparado un borrador. (*Saca un papel del bolsillo y lee.*) «Luciano».
GEN. ¡Ah! es á mi hermano?...
TRITON Sí. «Luciano; el dador es de toda confianza .. Parto para Londres con las alhajas. Cuando te

pongan en libertad, que sin duda será pronto, por falta de pruebas, ven á buscarme, á las señas convenidas... Genoveva...»

GEN. ¡Infame!

TRITON Llámeme usted todo lo que quiera, pero escriba.

GEN. ¡Jamás!

TRITON ¡Escriba! (*Abalanzándose otra vez sobre ella.*)

GEN. ¡No! (*Pasa á la derecha*) ¡Si ha decidido usted mi muerte, máteme! ¡Yo no escribo eso!

TRITON ¡Matarte! ¡Es claro que te voy á matar!

GEN. ¡Así escaparé á la deshonra!

TRITON ¡Ah! ¿Es eso lo que te asusta? ¡Pues desengáñate porque morirás deshonrada!

GEN. ¡Socorro! ¡Socorro!

TRITON Ya te he dicho que no vendrá nadie á socorrerte.

GEN. ¡Ah! ¡cobarde!

TRITON Elije, entre escribir esa carta ó morir sin honra.

GEN. ¡Mil muertes antes que hacerme cómplice de sus infamias!

TRITON ¡Ah! ¡te espanta más la deshonra que la muerte! ¡Yo haré que cedas! ¡Lobo!... ¡Lobo! (*Abre bruscamente la compuerta. El Lobo sale con presteza.*)

## ESCENA XIII

*Dichos, el* LOBO

LOBO ¿Qué hay?

TRITON ¿Te gusta esta muchacha?

LOBO ¡Oh! (*Con un rugido de alegría salvaje.*)

TRITON Te la doy por compañera de covacha si persiste en negarse á escribir lo que le ordeno!

GEN. ¡Mónstruos!

TRITON ¡Por última vez, ó la carta ó la deshonra en las garras de esa fiera!

(*Genoveva dá un grito y vacila medio desvanecida. El Lobo la recibe en sus brazos dando una especie de rugido salvaje, y se dispone á llevársela á la cueva.*)

GEN. ¡Ah!

LOBO ¡Eeeh!

## ESCENA XIV

*Dichos,* DORVAL, *por la compuerta, seguido de dos guardias de orden público y de* CAYETANO. *Luego* CALANDRIA *por la puerta de escape y* ADELAIDA *por la izquierda.*

DORV. ¡Pronto! ¡Aquí! (*Arranca á Genoveva de los brazos del Lobo, mientras uno de los dos guar-*

*dias sugeta al bandido por el cuello, derribándole al suelo.)*

TRITON ¡Traición!

CAYET. (*Revólver en mano.*) ¡Son nuestros!

(*Tritón huye por detrás del escritorio. El segundo guardia le dispara un tiro á través del enrejado, sin herirlo.*)

TRITON ¡Huyamos!

ADEL. ¡Me lo decía el corazón! (*Se dirige á la puerta del fondo y la encuentra cerrada. Se dispone á seguir á Tritón, pero suena el tiro y ella retrocede.*)

TRITON ¡Mala punteria!

DORV. ¡Daos presos!

CAYET. ¡Un paso y tiro! (*A Adelaida.*)

(*Tritón abre la puerta de escape y se encuentra con Calandria que le apunta un revólver.*)

CALAN. ¡No hay paso!

TRITON ¡Traidores! (*Retrocede un paso: desvía con la mano izquierda el arma de Calandria, y con la derecha levanta un puñal contra él, pero el segundo guardia, que le ha alcanzado, le sugeta por detrás.*)

CALAN. ¡Nos diste el ejemplo!

TRITON ¡Ah! ¡maldición!

(*Telón rápido.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

# ACTO QUINTO

Despacho del Procurador de la República en el Palacio de la Justicia. Puertas al foro y laterales. A la derecha, la mesa del Procurador. A la izquierda. la del Escribano. Indicaciones del lado del público.

## ESCENA PRIMERA

EL JUEZ, EL ESCRIBANO

(*Este último se halla sentado á su mesa, trabajando. El Juez de pié, delante de la mesa, mira la hora en su reloj.*)

JUEZ Van á dar las ocho.

ESCR. ¿Para cuando le citó á usted el señor Procurador de la República?

JUEZ Para las ocho en punto.

ESCR. Pues va á llegar seguramente de un momento á otro.

JUEZ ¿Tiene usted aquí los expedientes relativos á los arrestos de anoche?

ESCR. Aquí están, señor juez. (*Se los va entregando.*) Antonio Fadié, alias Tritón. José Vanves, apodado el Lobo. Adelaida Galé, conocida por la Tritona. Esos tunantes tienen todos su mote.

JUEZ (*Hojeando el expediente.*) Creo que esta vez hemos dado con los asesinos de María Fedor.

ESCR. Las declaraciones de Genoveva Bernal son muy graves.

JUEZ Y las del agente Dorval son tan terminantes, que no dejan lugar á duda.

ESCR. El convencimiento moral brota del sumario.

JUEZ Unicamente falta la prueba material de los hechos; ya que no se puede esperar la confesión de los autores de esos crímenes.

## ESCENA II

*Dichos, el* CONDE, *por la derecha, muy afectado.*

CONDE (*Saludando.*) Señores...

JUEZ Señor conde...

(*El Escribano saluda con una inclinación de cabeza.*)

CONDE Le he convocado á usted, señor juez, para examinar juntos esa triste causa relativa al crimen de la calle de Turin.

JUEZ Precisamente me disponía á ir á casa de usted, cuando recibí su aviso. Deseaba darle cuenta de las nuevas detenciones operadas anoche.

CONDE Sí, ya sé.

JUEZ Nos hallamos en posesión de tres individuos, en quienes recaen graves sospechas de haber tomado parte en el crímen, sobre todo el llamado Fadié, alias Tritón.

CONDE (*Aparte.*) ¡Todavía ignoran su verdadero nombre!

JUEZ Con eso la causa toma un nuevo giro, y yo no vacilo en creer que Luciano Bernal es inocente.

CONDE Soy de la misma opinión, señor juez.

JUEZ Si á usted le parece bien, vamos á interrogar á una mujer, llamada Adelaida Galé, antigua criada de la víctima.

CONDE ¡Bueno!

(*El juez toca un timbre. Aparece un ujier.*)

JUEZ (*Al ujier.*) Hagan entrar á la mujer que está ahí. (*Al conde.*) ¿Quiere interrogarla usted mismo?

CONDE No; usted. (*El conde se sienta á su mesa.*)

## ESCENA III

*Dichos*, DORVAL *y* ADELAIDA

DORV. (*A Adelaida.*) Entre, mujer! (*Dorval se queda en el fondo cerca de la puerta.*)

ADEL. (*Aparte.*) Ya te llegará á tí tu San Martin. (*Por Dorval.*)

JUEZ Acérquese usted.

ADEL. Es claro que voy á acercarme. Se figuran que tengo miedo? Yo soy una chica honrada.

DORV. Señor juez, esta chica honrada es la querida del acusado Tritón.

JUEZ ¡Ah! (*A Adelaida.*) Ha sido usted presa por tentativa de homicidio en la persona de una joven.

ADEL. ¡Oh! ¿Es posible inventar semejantes infundios?

JUEZ ¿Niega usted?

ADEL. Con toda la fuerza de mi alma.

DORV. ¡Qué aplomo! La cogimos infraganti.

ADEL. Mentira. Me prendieron injustamente. Encontrábame por casualidad en una agencia de colocaciones, en busca de una plaza.

DORV. Y yo le proporcioné una en la prevención.

JUEZ Cuando está sin plaza, ¿de qué vive usted?

ADEL. De lo que me dan mis amigos.

JUEZ ¿Sirvió usted en casa de María Fedor?

ADEL. Sí, señor; y si ella estuviese aquí, le diría que nunca tuvo de mí la menor queja.

JUEZ ¿Estaba usted allí cuando fué asesinada?

ADEL. Estaba en mi cuarto... durmiendo.

JUEZ ¿No oyó usted nada?

ADEL. Nada. Pero sé que había estado en casa, aquella misma noche, un jóven llamado Luciano Bernal, el que acusan de haber asesinado á mi pobre ama. Y, efectivamente, el asesino es él; pueden ustedes creerme.

CONDE Déjese de afirmaciones gratuitas.

ADEL. (*Aparte.*) ¿Quién será ese?... (*Alto.*) Oí su conversación... yo estaba cabalmente detrás de la puerta... ¡oh! simple curiosidad!... Mi señora enseñó sus aderezos al jóven... El los cogió, los examinó, les dió vueltas y más vueltas en la mano .. y hasta preguntó cuanto valían... me acuerdo perfectamente.

JUEZ ¡Ah! ¿Preguntó el precio de las alhajas?

ADEL. ¡Cuando yo se lo digo! .. Mi ama le contestó: Este aderezo vale sesenta mil francos. El hizo así... (*Remedando un movimiento de asombro.*) sus ojos br llaron como áscuas... y repitió: sesenta mil francos!

DORV. ¡Esa mujer miente! Tiene interés en salvar á su amante y acumula cargos contra ese pobre Bernal que es inocente.

ADEL. Lo que digo es la pura verdad... ¡Mi palabra vale tanto como la de un polizonte! Entonces fué cuando Luciano Bernal insistió para que mi ama le recibiera aquella noche misma y le entregase la llave de la escalera interior.

JUEZ ¿Está usted segura?

ADEL. ¿No le digo á usted que yo estaba detrás de la puerta?

JUEZ ¿Y María Fedor acabó por ceder? ¿le entregó la llave?

ADEL. Ella no queria, pero el muy tuno la cogió.

JUEZ ¡Ah!

ADEL Sin que lo notara mi ama: lo ví perfectamente.

DORV. ¿Cómo pudo usted verlo, estando detrás de la puerta?

ADEL. Es que la entreabrí en aquel momento... estuve á punto de entrar y denunciarlo á mi pobre señora, pero pensé: ¡Bah! ¡cosas de enamorados! ¡Cuanto más riñen, mejor se reconcilian!

JUEZ Entonces, ¿según usted.. ?

ADEL. Fué Luciano Bernal quien cometió el crimen.

DORV. (*Aparte.*) ¡Ah! ¡miserable!

JUEZ ¿Por qué no declaró eso antes?

ADEL. Porque les tengo horror á esas cosas.

(*El juez habla bajo al conde y dice luego á Dorval:*)

JUEZ ¿El acusado Bernal está ahí?

DORV. Sí, señor.

JUEZ Hágalo usted entrar.

(*Dorval se va por el foro.*)

ADEL. (*Aparte.*) ¡Mucho ojo, Adelaida! ¡que no te cojan en ningún renuncio!

(*Dorval hace entrar á Luciano.*)

## ESCENA IV

*Dichos y* LUCIANO

JUEZ ¿Conoce usted á esa mujer?

LUC. Sí; la ví varias veces en casa... en casa de María Fedor.

JUEZ Esa mujer afirma que usted sustrajo la llave de la escalera interior.

LUC. ¡Miente!

DORV. Lo que yo decía...

JUEZ Afirma también que usted tuvo en la mano el aderezo de la víctima... y que se enteró usted de su precio.

LUC. Es falso. (*A Adelaida.*) Atrévase usted á decirlo delante de mí.

ADEL. ¡Pues no me he de atrever! ¡Como que lo ví con estos! (*Por sus ojos.*)

LUC. ¡Oh!

ADEL. Aquí no se trata de hacer aspaviantos, sino de decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Usted fué el que mató á la señorita. Acabe usted por confesarlo, puesto que no le queda otro remedio.

LUC. ¡Oh! ¡esto es demasiado! ¡Dios mío, yo no puedo más! Todo conspira contra mí Si dan crédito al testimonio de esa miserable, estoy perdido! ¡Oh! ¡no! me defenderé... quiero defenderme... ¿Pero cómo? ¿Con qué medios?... No puedo producir ante mis jueces más que palabras de protesta. Y esto no basta, ¿verdad? Ustedes necesitan pruebas.. ¡Pruebas! ¡Pero si no las tengo!

ADEL. ¡Y qué va á tener, si lo que he dicho es la pura verdad!

LUC. ¡Infame!

ADEL. ¿Palabrotas? (*Se encoje de hombros en señal de desprecio.*)

LUC. ¡Ah! si yo estuviera solo en el mundo, despreciaría su falso testimonio... Pero tengo una persona amada por quien velar: ¡mi hermana Genoveva! ¡Pues bien! ¡Por ella faltaré á mis juramentos y hablaré!

(*El conde y el juez se levantan* )

JUEZ ¡Ah!

LUC. Al señor conde de Valmy. A él solo.

ADEL. (*Aparte.*) ¡Ese es el conde de Valmy!

JUEZ (*Al Conde* ) ¿Tiene usted inconveniente?

CONDE Ninguno.

JUEZ (*A Dorval.*) Llévese esa mujer.

DORV. (*Aparte* ) ¿Qué irá á decirle?

ADEL. (*Aparte.*) ¡El hermano de Roberto! Nos hemos salvado. (*Váse con Dorval* )

CONDE (*Al Juez y al Escribano.*) Déjenme solo con el acusado.

(*Vánse por la derecha primer término.*)

## ESCENA V

CONDE, LUCIANO, *después* DORVAL

CONDE Antes de oir su confidencia, debo manifestarle que ya no le considero como un asesino.

(*Movimiento en Luciano.*)

Es usted inocente del crimen por el cual fué preso. Tengo pruebas y las produciré hoy mismo.

LUC. Señor conde ..

CONDE Su honor no puede ser puesto en duda. Considérese usted, pues, como libre y rehabilitado. Y ahora caballero ¡hable usted!

LUC. Es que, después de lo que acabo de oir, no sé si debo...

CONDE ¡Señor mio! Acabo de darle una prueba de franqueza y lealtad, y tendo derecho á exigir la recíproca; ¡hable usted! Quiero saber que confidencias tiene usted que hacerme. Por dolorosas que sean, quiero oirlas. ¿Se trata de la condesa?...

LUC. Está usted en un error, señor conde... Se trata únicamente de nosotros dos.

CONDE ¿De nosotros dos?

LUC. Si. En el sumario de este proceso se omitió una formalidad importante. Debió empezarse por comprobarse la identidad de mi persona.

CONDE ¿Qué quiere usted decir?

LUC. Que no me llamo Bernal.

CONDE ¡Que no se llama!...

LUC. No Soy hijo natural. Mi verdadero y único apellido es el de mi madre. El hombre que la engañó, el hombre que la sedujo, la abandonó cobardemente. Hasta los veinte años, ignoré quien era el autor de nuestro infortunio. La pobre martir me reveló su nombre momentos antes de morir. Señor conde, mi madre se llamaba Magdalena Borel.

CONDE ¡Magdalena Borel!

LUC. Sí.

COMIS. (*Aparte.*) ¡Dios mío!

LUC. ¡Y es usted quien me juzga hoy! Si mi padre hubiese cuidado de mi infancia ¿cree usted que yo hubiese tenido que comparecer jamás ante el Procurador de la República?

CONDE ¡Oh!

LUC. Había jurado no revelar nunca este secreto... ¡quería olvidar hasta el nombre del que tanto hizo sufrir á mi pobre madre! Pero al ver, aquí, hace un momento, que el testimonio infame de esa mujer iba á dar fuerza á la acusación, más infame aún, que pesaba sobre mí, olvidé mis juramentos y hasta mi dignidad, porque no debería hablarle á usted así, y tomé la resolución de revelar este secreto .. ¡Pero á usted solo! He cumplido mi palabra... No por mí, sino por usted. (*Movimiento en el conde.*)
¡Sí! Creyéndome perdido, no quería, en caso de ser condenado, que mi condena pesase un día sobre su conciencia.
(*El conde, anonadado, se oculta el rostro entre las manos.*)
Y ahora, señor conde ¿me considera usted capaz de haber sido el amante de su esposa?

CONDE ¡No! ¡oh! ¡no!

LUC. ¡Mi madre era una mujer de bien, y no pudo educar á su hijo para el robo y el asesinato!... Ahora que sabe usted quien soy; ahora que sabe usted quien me educó en los principios de la honradez; ahora que puede estar seguro de la inocencia de la condesa de Valmy, ¡siga usted acusándome, si se atreve!

CONDE ¡Luciano! ¡Luciano! ¡Perdón!

LUC. No es á mí á quien debe usted pedir perdón, sino á mi madre, que desde el cielo le oye y le juzga.

CONDE ¡Luciano! ¡Hijo mío!...

LUC (*Friamente.*) ¡Cuidado, que le pueden oir!

CONDE ¡Oh! ¡cuán cruelmente se venga!

LUC. No tengo ninguna venganza que ejercer. Usted es el conde de Valmy; yo no soy más que una pobre criatura olvidada en la tierra... No le ódio... le compadezco, y le perdono!

CONDE ¡Ah! (*Entra Dorval.*)

DORV. Está ahí la señora condesa de Valmy con la hermana del acusado y quiere absolutamente hablar con el señor Procurador de la República.

CONDE Que entre... (*Váse Dorval.*)

LUC. ¡Ah! ¡Voy á ver á Genoveva!

## ESCENA VI

*Dichos*, PAULINA *y* GENOVEVA

PAUL. ¡Aquí la tiene usted!

LUC. ¡Hermana mía!

GEN. ¡Ah! (*Precipitándose en los brazos de Luciano.*)

PAUL. Dispense usted, señor conde, pero no he podido resistir á las súplicas de esta pobre muchacha. He sabido que estaba usted aquí, que Luciano había de ser conducido á su presencia, y he querido echar la hermana en brazos del hermano!

CONDE Has hecho bien, Paulina. (*A Luciano.*) Luciano Bernal, dentro de un momento estará usted libre.

GEN. ¡Libre! ¿Oyes, Luciano? ¡Libre!

CONDE Sí. Libre y rehabilitado.

PAUL. ¡Ah! ¡Ya sabía yo que era inocente!

CONDE Creo que el verdadero culpable se halla en poder de la justicia!

GEN. ¡Sí! ¡Ese hombre que anoche me tendió un lazo para matarme!

LUC. ¡Matarte!

GEN. ¡Oh! pero no me arredré. Pensé en tí, Luciano, y esto me infundió valor.

CONDE Señorita, sírvase usted pasar ahí con la condesa. (*Izquierda.*)

GEN. ¡Como! ¡Separarnos tan pronto!

CONDE Es necesario .. Paulina, he sido muy injusto y muy cruel... ¿Me perdonarás?

PAUL. Sí. (*Tendiéndole la mano.*)

CONDE ¡Gracias!

PAUL. ¡Vamos, Genoveva!

(*Las dos mujeres se van por la izquierda. El conde toca el timbre; aparece Dorval.*)

CONDE Acompañe usted al señor ahí dentro, (*Derecha, primer término*) é introduzca después al llamado Tritón.

DORV. (*Al conde.*) Está bien. (*A Luciano.*) ¡Tu mano de amigo!

LUC. ¡No; la de hermano! (*Se van por la izquierda.*)

CONDE ¡Ni una mirada siquiera!... ¡Cruel castigo!... ¡Ahora, á juzgar á mi hermano!... ¿Mi hermano?... ¡No! un criminal... Magistrado, reprime los impulsos de tu corazón; arrostra el lodo que va á salpicarte; cumple con tu deber! (*Abre la puerta de la derecha, primer término.*) Pasen ustedes, señores.

## ESCENA VII

CONDE, JUEZ, ESCRIBANO; *luego* TRITON *y* DORVAL
(*El escribano se sienta á su mesa.*)

JUEZ ¿El acusado Bernal confesó algo?
CONDE Si.
JUEZ ¿Es culpable?
CONDE ¡Es inocente! He mandado que introduzcan al llamado Tritón... Va á venir... Señor juez, interróguele usted.
JUEZ Como usted guste.
(*Se sientan en la misma disposición que antes.*)
DORV. (*A Tritón.*) Entre usted.
TRITÓN (*Entrando; aparte.*) ¡Mi hermano! ¡Ah! ¡me salvé!
JUEZ ¿Jura usted decir la verdad?
TRITÓN Si es preciso... lo juro
JUEZ ¿Como se llama usted?
TRITÓN Antonio Fadié, alias Tritón.
CONDE (*Levantándose.*) Este hombre falta á la verdad.
(*Movimiento de viva sorpresa y de interés en los demás.*)
Este hombre se llama Roberto de Valmy.
(*Sorpresa general.*)
TRITON ¡Como!
JUÉZ ¡Señor conde!...
CONDE Señor juez, este hombre es mi hermano. Continue usted el interrogatorio como si el acusado me fuese completamente extraño. (*Se quita la condecoración y se sienta otra vez.*)
JUEZ ¿Confiesa usted llamarse Roberto de Valmy?
TRITON ¡Psé! ¡Puesto que asi se lo proclamó la voz de la sangre, lo confieso!
JUEZ Se le acusa á usted de haber asesinado á María Fedor.
TRITÓN ¡Oh! ¡eso, lo niego! ¡La acusación es falsa!
JUEZ ¿Puede usted decirnos en qué empleó usted el tiempo la noche del crimen?
TRITÓN Ante todo, pregunto yo: ¿Cuando se cometió ese crimen? Porque yo nada sé.
JUEZ Hace cuatro días... el viernes último, entre once y doce de la noche.
TRITÓN ¡Ah! Pues nada más fácil que decir á ustedes donde me encontraba en aquel momento... Cabalmente estuve en casa de mi hermano... ¿Verdad que me encontraba en tu casa?
CONDE ¡No!
TRITÓN (*Muy turbado.*) ¡Como! ¿Qué le dá?... Sabes muy bien que estuve en tu casa...

CONDE (*Al juez.*) Sí, pero fué al día siguiente del crímen, para venderme un collar de brillantes robado á su víctima.

TRITÓN (*Aparte.*) ¿Se ha vuelto loco? (*Alto.*) Señor juez, no sé lo que le pasa á mi hermano.. será un ardid... una prueba, sin duda!... Pero yo le juro que ha perdido la memoria.

CONDE Confesó su crimen en voz alta, en el momento de ir á cometer otro homicidio en la persona de una jóven llamada Genoveva Bernal.

TRITÓN ¿Quién ha dicho tal cosa?

## ESCENA VIII

*Dichos*, CAYETANO *y* CALANDRIA *por el foro*

CAYET. Yo.

DORV. Yo.

CALAN. Y yo.

TRITÓN ¡Es falso! Toda esa gente se ha confabulado contra mí para perderme. No he vendido ningun collar á mi hermano; lo dice porque le estorbo en el mundo. ¡Se avergüenza de mi porque es rico y yo soy pobre! En cuanto á mi detención, yo probaré que hubo violación de domicilio. Estaba en mi casa, en compañía de una joven, es cierto, pero aquella jóven había acudido libremente á una cita que le dí! ¡Que me prueben lo contrario!

CONDE (*Acercándose á él.*) ¿No eres el asesino de María Fedor?

TRITÓN No.

CONDE ¿Y si tu víctima no hubiese muerto? ¿Y si viniese á acusarte? ¿Si vinicse á decirte: ¡Roberto de Valmy, eres un ladrón! Roberto de Valmy, eres un asesino?

TRITÓN ¡Ah! quisiera verlo!

CONDE ¡Mira! (*El conde abre la puerta de la izquierda, primer término.*)

## ESCENA IX

*Dichos*, PAULINA, *luego* GENOVEVA
(*Paulina aparece á la puerta. Al verla, Tritón da un grito y retrocede espantado.*)

TRITÓN ¡Ah!... ¡Ella! ¡Ella!
(*Paulina da algunos pasos hacia él.*)

PAUL. ¡Asesino!

TRITÓN ¡María Fedor!
(*Paulina le señala con el brazo tendido.*)

PAUL. ¡Asesino!

TRITÓN ¡Perdón! ¡Perdón! Sí, soy el culpable.

TODOS ¡Ah!

JUÉZ (*A los guardias.*) ¡Apodéreuse de ese hombre!

TRITON (*Forcejeando.*) ¡No! no quiero morir en el patíbulo!

(*El conde, disimuladamente, dá una pistola á Tritón, diciéndole en voz baja:*)

CONDE ¡Toma, desdichado! ¡Salva de la ignominia el nombre de nuestro padre!

(*Tritón se precipita hacia la puerta de la derecha, primer término, empujando á todo el mundo; en el momento en que los guardias van á seguirle, suena un tiro y Tritón cae de espaldas en el umbral de la puerta. Estupefacción general* )

TODOS ¡Ah!

CONDE Luciano Bernal, está usted libre... El asesino de María Fedor acaba de hacerse justicia.

(*Genoveva, que salió en el momento de la detonación. se arroja en brazos de su hermano* )

LUC. ¡Libre!

GEN. ¡Luciano!

PAUL. ¡Amigo mio! (*Al conde, como para infundirle ánimo y resignación, estrechándole la mano.*)

CONDE (*Con mucha intención, hablando por él.*) ¡Ay, Paulina! ¡No hay crimen que tarde ó temprano no se expie!

FIN DEL DRAMA.

# Obras dramáticas de D. Juan B. Enseñat

## Piezas en un acto, originales, editadas por la casa Bouret, 23, rue Visconti. — Paris

**La pendiente del vicio. — El primer premio. — La fea. — El pastelero de Su Magestad. — Educar por lo fino. — Agustina. — La gratitud. — El púlpito del diablo. — El amor de Dios. — La niña mimada.**

## Obras publicadas en un tomo, edición de lujo, por la casa Garnier Hermanos, 6, rue des Saints-Péres. — Paris

**La abuela,** comedia lírica, en tres actos y en verso, música de Julio Mayet, intercalada en el texto — **No hay mal que por bien no venga,** proverbio en tres actos y en verso. — **La granja,** comedia en tres actos y en prosa. — **Contra soberbia...,** comedia en tres actos y en verso. — **Bien por mal,** comedia en un acto y en verso. — **Una charada,** juguete en un acto y en prosa.

## Obras impresas ó representadas en España

**EN UN ACTO: Entre el amor y la dote. — Arrepentirse á tiempo. — Los héroes de Puigcerdá. — La justicia de Dios. — No más crisis** (en colaboración con D. Andrés Pastor). — **¡Que no se entere el marido!—¡Que no s' enteri el marit!** (traducción catalana de la anterior en colaboración con D. Luis Millá. — **Dos per una,** (en mallorquin).

**EN TRES O MAS ACTOS: Tritón, ó un bandido del gran mundo,** (5 actos). — **Esmeralda,** (4 actos).—**La bandera,** (5 actos).—**El ingenio,** (3 actos). **Los dos pilletes,** traducción (7 cuadros). — **El maestro de armas,** traducción (8 cuadros). — **La mendiga de San Sulpicio,** traducción (9 cuadros). — **Catalina de Médicis,** (8 cuadros).

**EN FRANCÉS: La gran vía,** opereta en un acto, en colaboración con M. Maurice Ordonneau. — **La Chula,** opereta en un acto. — **La main à la pâte,** (traducción de **La de San Quintin,** de Pérez Galdós).